

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

APROXIMACIÓN METAPSICOLÓGICA AL
PROCESO : IMAGEN-LENGUAJE

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA
PEDRO DEL RIO MIAJA

DIRECTOR: MTRO. JUAN CARLOS MUÑOZ
BOJALIL

REVISOR: DR. JOSE CUELI GARCIA

MÉXICO., CD. UNIVERSITARIA 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Sólo allí donde tú con ojo sereno miras en
la dulce claridad, donde te perteneces a ti
mismo y en ti sólo confías, allí donde no se
deleita uno sino en lo Bello y Bueno, en la
soledad... allí crea tu mundo.

Goethe

Dentro de nosotros
hay algo que no tiene nombre
esa cosa es lo que somos.

Saramago

ÍNDICE

	Página
Resumen	2
Introducción	2
Capítulo 1 Imagen-Lenguaje	5
Capítulo 2 <i>La Representación</i> en Freud	16
Capítulo 3 <i>El Significante</i> en Lacan	37
Capítulo 4 Proceso Imagen-Lenguaje en Freud y Lacan	58
Conclusiones	67
Bibliografía	74

APROXIMACIÓN METAPSICOLÓGICA AL PROCESO: IMAGEN-LENGUAJE

RESUMEN

El Interés fundamental de este trabajo es tan sólo un acercamiento al proceso de: cómo la *imagen* se convierte en *lenguaje*. Obviamente este asunto puede ser abordado desde distintas disciplinas, y por razones elementales trataré de acercarme desde la Psicología. Dentro de este trabajo, expondré que resulta más óptimo para ésta investigación abordar el problema desde la Metapsicología que desde la propia Psicología. Sin embargo, si se aborda la pregunta de esta investigación desde la Metapsicología, se encontrarán distintas posturas al respecto y, en consecuencia, también formará parte de este documento una comparación de algunas corrientes Metapsicológicas tales como la freudiana y la lacaniana. Por tanto, este trabajo consiste específicamente en estudiar: cómo la *imagen* se convierte en *lenguaje* gracias a términos tales como: *Representación* en la obra de Freud y *Significante* en la obra de Lacan. Por último se intentará hacer una comparación de la noción de *Representación* freudiana con respecto a la de *Significante* lacaniano en relación con el proceso de *imagen-lenguaje*

INTRODUCCIÓN

El tema desarrollado en este trabajo como su título lo indica es, una aproximación Metapsicológica al proceso: *imagen-lenguaje*. Interesó estudiar éste proceso del pensar por considerarlo un evento fundamental del “fenómeno psicológico”. Es decir, resulta importante para este trabajo investigar cómo es como los seres humanos pensamos y cómo es como compartimos ese pensamiento con los demás.

Así, en la primera parte del trabajo se expondrá cómo ha sido estudiado el proceso de la *imagen* y el *lenguaje* a través del tiempo. Como se verá, me remitiré básicamente a la Filosofía y desde ésta trataré de elaborar un esquema de quiénes y cómo han estudiado dicho proceso, mencionaré a Platón, Aristóteles, a San Agustín, a San Anselmo, Santo Tomás, a Descartes a Locke y por último a Kant de quién se retomará uno de los conceptos centrales para este trabajo, y este es: *Representación*. La referencia a la Filosofía será de modo general pues el único fin que se persigue es poder definir las variables de esta investigación (*Imagen y Lenguaje*) a partir de cómo han sido estudiadas a través de la historia.

De este modo, mencionaré que son varias las disciplinas las que podrían estudiar este proceso tales como: la Psicología, la Filología, la Filosofía, la Lingüística, entre otras. Intentaré abordar el problema desde la Psicología. Pero para ello, primero elaboraré otro esquema de cómo es entendida la Psicología epistemológicamente, hablaré de sus constructos teóricos y sus métodos de aplicación; lo anterior con el único propósito de poder evaluar las posibilidades de análisis real que puede brindar la Psicología.

Esto me conducirá a mencionar que, desde mi impresión, la Psicología no está capacitada para abordar el problema del pasaje de la *imagen* a el *lenguaje* pues a mi juicio ésta omite un concepto que considero es fundamental en la explicación de éste fenómeno y este es: lo *Inconciente*.

En consecuencia expondré en el capítulo 1, que me resulta más óptimo abordar la investigación desde la Metapsicología que desde la propia Psicología. Como se verá a la Metapsicología a la cual hago referencia se le conoce mejor por el nombre de: Psicoanálisis. Y así al final del primer capítulo surgirá la siguiente pregunta: ¿Con qué carácter puede intervenir el Psicoanálisis en una reflexión sobre las teorías mentales y las operaciones lingüísticas?

Así se expondrá en la última parte del primer capítulo que el Psicoanálisis puede abordar el planteamiento central desde distintas corrientes y que una de ellas, sin lugar a dudas, será la propia Metapsicología freudiana. Así mismo, otra corriente psicoanalítica que se integrará a este estudio es la teoría lacaniana.

En el mismo capítulo expondré que la teoría freudiana retoma un concepto de la Filosofía kantiana (*Representación*), y este servirá para explicar, entre otras cosas, cómo la imagen se convierte en lenguaje. Paralelamente se intentará mostrar que Lacan imita la operación freudiana y éste a su vez retoma el concepto *Significante* de la Lingüística. Al igual que Freud, Lacan cimentará parte de su teoría sobre lo *Inconciente* en este concepto, y esto a su vez orientará en el problema central de este trabajo.

Cabe recalcar que el primer capítulo de este escrito llamado Imagen-lenguaje es la base tanto del capítulo número 2 llamado "*Representación*" en Freud y el capítulo 3 llamado "*Significante*" en Lacan.

De ese modo en el capítulo 2 elaboraré una descripción de lo que es el concepto "*Representación*" para Freud. Como mencioné, es bajo este concepto donde se puede encontrar el espacio para describir el proceso imagen-lenguaje en la obra freudiana.

Entonces, en el capítulo segundo se recuperará de manera elemental la influencia de Emmanuel Kant y de Arturo Schopenhauer en la obra freudiana. Después de eso se hablará de la noción de *aparato psíquico*, de las *pulsiones* y sus influencias al mismo aparato, y expondré las nociones freudianas de *principio de placer*, *represión* así como las instancias *conciente*, *preconciente* y lo *Inconciente*. Al final de este largo recorrido intentaré mostrar cómo esto guarda estrecha relación con el proceso imagen-lenguaje.

Por otra parte, en el tercer capítulo expondré en un inicio cómo el pensamiento lacaniano se deslinda de la obra de Freud, mencionaré que Lacan se apoya fundamentalmente en la Lingüística y desde ahí intenta formular su singular propuesta de: "el inconciente estructurado como un lenguaje".

A partir de ahí continuaré exponiendo cómo es como Lacan retoma la obra de Ferdinand de Saussure, cómo es como integra términos lingüísticos a su obra psicoanalítica y cómo es que éstos guardan relación con el proceso imagen.-lenguaje que aquí se estudia.

Para lo anterior será necesario explicar la “lógica del *Significante*”, la primacía de este último sobre el significado, se hablará también de la “cadena discursiva, expondré las nociones de *metáfora* y *metonimia* y su correlato freudiano de *condensación* y *desplazamiento*, y por último expondré la noción de lo *Inconciente* bajo la concepción lacaniana. Sólo después de este recorrido se podrá llegar a plantear cómo el *Significante* y su influencia de lo *Inconsciente* guarda estrecha relación con el proceso estudiado.

Finalmente en el cuarto capítulo se tratará de elaborar una comparación entre algunas semejanzas y diferencias de las nociones de *Representación* en Freud y la de *Significante* en Lacan con respecto al proceso de imagen-lenguaje. Es decir, en el último capítulo de este escrito se tratará de matizar las similitudes y diferencias de las nociones de cada autor y otros conceptos que pudieran derivar, tales como: la manera de entender lo *Inconciente* por cada autor así como la forma de abordarlo.

Recapitulando, en el primer capítulo, Imagen-lenguaje, explicaré el proceso que desea estudiar este documento, mencionaré como es que ha sido estudiado este fenómeno a través de la historia –fundamentalmente por la filosofía- y por qué considero oportuno abordarlo bajo la Metapsicología. De este modo la noción de *Representación* en Freud (capítulo 2); y *Significante* en Lacan (capítulo 3) pienso que me orientarán en ese sentido. Y así en el último capítulo, Proceso Imagen-lenguaje en Freud y Lacan, intentaré exponer algunas equivalencias de dichos conceptos con respecto al proceso imagen-lenguaje.

Imagen-Lenguaje

No se trata en absoluto de admitir algo que resultaría más divertido o cómodo, y más ventajoso para la vida, sino lo que más se acerca a esa misteriosa realidad que existe fuera de nosotros.

S.Freud

La cuestión fundamental que interesa a este trabajo es investigar:

¿cómo la imagen se convierte en lenguaje?

Considero básico reflexionar sobre el proceso Imagen-Lenguaje, puesto que ello nos puede aportar elementos para comprender el proceso de pensar; esto último es un asunto que considero, es de interés fundamental para la Psicología, ya que, desde este punto se infiere gran parte del “fenómeno psicológico”, es decir, cómo es que los seres humanos pensamos y cómo es como compartimos con los demás ese pensamiento.

Con la pregunta de esta investigación, intento referirme al hecho concreto de: cómo la imagen mental, la idea, logra eslabonarse con el lenguaje para después ser articulado en palabras; dicho de otra forma, con este trabajo quiero explorar cómo un evento psíquico por excelencia, el pensamiento, llega a representarse en palabras para así ser compartido por el sujeto con los demás miembros de su sociedad

Estoy de acuerdo que la investigación aborda una problemática muy amplia y resulta muy difícil tratar de dar respuesta a esta pregunta sin hacer referencia a otra problemática, por ejemplo: cómo es como las sensaciones se convierten en imágenes, o cómo es como el lenguaje adquiere sentido.

Resulta propositivo para este trabajo eludir esas preguntas, que se podrían entender como complementarias y casi de trato obligatorio si se deseara escribir una noción por entero del proceso del conocimiento; como el interés de este trabajo esta muy alejado de esa situación y al preocuparme en específico por este problema, reitero la pregunta de interés esencial **cómo la imagen se convierte en lenguaje.**

Entonces, en este momento conviene elaborar un breve esquema de cómo ha sido estudiado el problema del conocimiento humano antes de la psicología “formal”; esto con el fin de poder brindar una definición a las variables de este trabajo (imagen y lenguaje) sustentados en un panorama histórico. En ese sentido retomaré ese panorama que pertenece fundamentalmente a la filosofía.

Con respecto al tema de las ideas, históricamente desde la filosofía se han dado diversas explicaciones, en esta parte del trabajo, las enunciaré de manera breve.

El término idea ha sido usado básicamente con dos significados, a saber¹:

- 1.- Como la especie única intuible de una multiplicidad de objetos; y
- 2.- Como cualquier objeto del pensamiento humano, o sea como representación.

Ahora bien, la palabra “idea” o “eidos” quiere decir: “figura”, “aspecto”, “aquello que se ve”. También se puede traducir, por “forma de una figura”.

Se sabe que Platón usó el término “idea” para designar la forma de una realidad, su imagen o perfil “eternos” e “inmutables”. Así también, Platón divide la realidad en dos mundos: el mundo de las cosas sensibles, al cual descalifica por ser falso, y el mundo de las ideas, que para él es el verdadero. Las cosas, afirma, son: “sombra de las Ideas”; así escinde la realidad en dos, por un lado el mundo sensible y por otro el *Topos Uranos*, que es el mundo verdadero, en el mundo donde habitan las almas y las ideas, es por ésta coexistencia, por la que el hombre al nacer ya tienen conocimiento, es decir, para Platón las ideas son innatas.

En Aristóteles la palabra idea aparece como sinónimo de *morphé* y equivale en él a *especie*, (conjunto de individuos con alguna característica en común), que viene del latín *spicere* que se traduce por ver o mirar. Aristóteles niega que las ideas existan en un mundo inteligible separado de las cosas sensibles; las ideas son inmanentes a las cosas sensibles; de otro modo no se comprendería cómo las ideas pueden explicar la realidad sensible. Es decir, para Aristóteles la teoría de las ideas no tiene validez, en el sentido de que las ideas no son modelos; pero a la palabra idea le otorga el mismo significado que Platón le había dado: el de una unidad que es, al mismo tiempo, “perfección” o “valor”.

Después de Aristóteles este término es entendido como, modelo, arquetipo, perfección.

La escolástica, -filosofía cristiana de la edad media- consideró las ideas como objetos propios de la inteligencia divina y las identificó con la inteligencia misma. Este planteamiento resulta un lugar común de la patrística, -filosofía cristiana de los siglos primeros- y de la escolástica. Así por ejemplo, San Agustín afirma que el *logos* o hijo tienen en sí las ideas, o sea las formas o razones inmutables de las cosas, que son eternas, como él mismo es eterno y de acuerdo con tales formas o razones se construyen todas las cosas que nacen y mueren.

San Anselmo, a su vez, considera la “idea” como una especie de “palabra interior”: Dios se expresa en las ideas y esto nos permite conocer *la cosa misma*. Por otra parte Santo Tomás de Aquino, decía que el término griego de idea se dice en latín *forma* y por idea se entiende las formas de algunas cosas, existentes fuera de las cosas mismas; es decir, las ideas se conciben como resultado de la actividad de un sujeto cognoscente; cabe agregar que para todos estos filósofos las ideas siguen considerándose innatas.

¹ Abbagnano, N. Diccionario de Filosofía, pp. 633

En el siglo XVII nos encontramos con René Descartes, “Padre de la Modernidad”, y representante del racionalismo; y también nos encontramos a John Locke, representante del empirismo; ambos coinciden en la tarea de combatir el escepticismo que provenía de la Edad Media. Aunque ambos autores tuvieron metas en común, el racionalismo y el empirismo, se separaron irreconciliablemente en aspectos básicos como son justamente, el origen de las ideas, ya que, para Descartes son innatas y para Locke adquiridas.

De acuerdo con el segundo significado del término “idea” –como representación– indica cualquier objeto de pensamiento. Descartes innovó en este sentido el significado, transformándolo de “objeto interno” del pensamiento divino en “objeto interno” del pensamiento humano. En este sentido, Descartes dice que por idea se entiende “la forma de un pensamiento, por cuya inmediata percepción tengo conocimiento de este pensamiento”, *cogito ergo sum*. Según Descartes, toda la idea tiene en primer lugar, dos aspectos: el primero una realidad como acto de pensamiento y esta realidad es puramente subjetiva o mental. Pero en segundo lugar, tiene también otra realidad, en cuanto representa un objeto: en este sentido, las ideas son “imágenes” de las cosas. Esta definición de idea fue ampliamente aceptada en la filosofía post-cartesiana.

John Locke, por su parte, inauguró el llamado “empirismo inglés”, el cual establece una fuerte polémica contra aspectos centrales del racionalismo: la inexistencia de ideas innatas, el descubrimiento de la verdad *a priori* o al margen de la experiencia.

Así pues, Locke mostró la inexistencia de ideas innatas en la mente humana; para este filósofo nuestra mente viene al mundo completamente desprovista de conocimiento, como una *tábula rasa*, y adquirimos conocimiento por medio de la experiencia que es el origen y el fundamento de todo conocimiento, cabe señalar que Locke insistió mucho acerca de la conexión de la idea con la palabra.

Finalmente quien viene a darnos una precisa definición de representación es Emmanuel Kant quien afirma:

“No se puede dudar que todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia, porque, en efecto, ¿cómo habría de ejercitarse la facultad de conocer, sino fuera por los objetos que, excitando nuestros sentidos de una parte, producen por sí mismos representaciones, y de otra, impulsan nuestra inteligencia a compararlos entre sí, enlazarlos o separarlos, y de esta suerte componer la materia informe de las impresiones sensibles para formar ese conocimiento de las cosas que se llama experiencia. En el tiempo, pues ninguno de nuestros conocimientos precede a la experiencia, y todos comienzan en ella”

2

Entonces, tratando de retomar lo anterior y pensando en el problema que estudiará este trabajo se puede decir que se entenderá por **imagen**: la idea de las cosas de nuestro pensamiento, aquellas ideas que han sido formadas a partir de la percepción del sujeto y que han llegado a representarse en él como objeto. Por otra parte, se entenderá al **lenguaje** como: un conjunto de signos que al ser captados por la mente conduce al conocimiento de otra cosa (lo significado).

² Kant, E. *Crítica de la razón Pura*, pp. 147

En consecuencia, el problema que le interesa a esta investigación dicho de otra forma es: cómo la idea de las cosas en nuestro pensamiento se convierte en un conjunto de signos que al ser captados por la mente conducen al conocimiento de otra cosa

Pues bien, para abordar esta situación de la mejor forma, puedo decir que son varias las ciencias las que dentro de sí podrían reclamar como propia dicha problemática, por mencionar algunas: la filosofía, la lingüística, la filología, la psicología etc. Es desde la última, la psicología, desde donde trataré de dar respuesta a la pregunta de esta investigación.

A continuación presentaré un esquema referente a cómo es que la psicología se define a sí misma, me refiero a su objeto particular de estudio y de sus métodos que la hacen “Ciencia”; todo esto con el fin de conocer las posibilidades de análisis real que este campo de conocimiento me puede ofrecer para aproximarme a la posible respuesta de la problemática que ocupa a este trabajo.

Así entonces a la Psicología se le puede entender etimológicamente como: tratado o discurso (*logos*) sobre el alma o sobre la razón (*psique*). Es muy difícil determinar en que momento la noción del primer concepto “alma” (sustancia inmortal, distinta del cuerpo y de origen divino propio de los seres humanos) se desprendió de sus concepciones divinas y metafísicas, para convertirse en una noción científica.

Respecto al segundo concepto, “razón”, tal pareciera que el momento inaugural de la psicología “formal” es en el año 1879, cuando W. Wundt pudo medir las respuestas fisiológicas de algunos sistemas nerviosos. Desde ese entonces las nociones del estudio de la psicología empírica ya no se centran en el alma o la razón, sino en muchas otras concepciones, tales como: la actividad psíquica, la conciencia, el mundo interior, la actividad nerviosa superior, el mundo moral del hombre, la conducta, el comportamiento, la personalidad, la razón, el hombre concreto, etc.

Así pues pareciera, que después de un siglo o más, la psicología empírica ha encontrado en tales conceptos un objeto propio de estudio, alejándose y separándose de toda noción divina y metafísica; al parecer propone un campo de estudio propio.

Sin embargo, en mi opinión, considero que hasta el día de hoy la “ciencia psicológica” cuenta con un objeto de estudio disímil, multiforme, heterogéneo.

Es claro que al existir distintos conceptos del objeto de estudio de la “ciencia psicológica” esto implica dificultad en la intelección de sus nociones claras, objetivas y coherentes de ésta disciplina; es decir, resulta complejo puntualizar el conocimiento racional, sistemático y verificable tanto de su objeto de estudio como de la manera (método) en que lo estudia. En mi opinión, en la multiplicidad de conceptos psíquicos que intentan definir el objeto de la psicología tradicional, existe una discusión nutrida en elementos a dilucidar; pero, paralelamente todo ello desvanece el objeto propio, exclusivo y autónomo de la psicología.

Se sabe que la psicología es una ciencia, pero desde mi punto de vista, se elude la problemática para de manera precisa definir los conceptos sobre los cuales descansa la autonomía de su pensamiento.

Insisto, a mi juicio, el objeto de estudio de la psicología es muy diverso, pues las definiciones que lanza son, a mi manera de ver: imprecisas, tautológicas, emergentes o convencionales; llevando todo esto a un supuesto generalizado de que todo el mundo más o menos sabe de qué trata la psicología, pero nadie sabe a ciencia cierta cuál es su objeto de estudio.

Me permito aclarar que la insistencia en la precisión de la definición del objeto de estudio no es simple necesidad, sino que, en la definición del tan mencionado objeto radica la praxis psicológica; es decir, importa definir el objeto porque en función de él se resolverá el método de trabajo y en consecuencia se podrá definir los resultados que se obtengan y así se plantearán las aplicaciones técnicas y los contenidos con los que habrá de contar ésta ciencia. Desde mi punto de vista, la psicología empírica ha importado muchos modelos científicos de otras ciencias y en consecuencia la complejidad de poder definir su campo de estudio propio.

Por otra parte, se sabe que la “psicología científica” no contempla un elemento que a mi juicio resultaría fundamental en las explicaciones de los procesos mentales; este es, lo Inconciente. Es decir, lo Inconciente abre la posibilidad de estudiar un tipo diferente de la realidad psíquica que no es igual a la realidad material que plantea la “psicología tradicional”. Lo Inconciente hace evidente la necesidad de estudiar el problema de ésta investigación no sólo desde la conciencia, en lo que se piensa y se conoce; sino también, pensar en qué nos es posible pensar e intentar conocer aquello que es desconocido; es decir, lo Inconciente.

Así se establece un saber de la *psique*, que no se base en la conciencia sino que postule al Inconciente como su propio objeto de estudio, y, de ese modo, se desvanecen las lagunas que quedan cuando queremos explicar el fenómeno del conocimiento humano únicamente desde la conciencia, que como es sabido es fiel promotor de la “psicología empírica”.

De este modo al plantear que la “psicología científica” omite a lo Inconciente y que ésta a su vez cuanta con un objeto de estudio tan singular que es muy difícil de encuadrar, es por lo que pienso que la psicología está incapacitada para dar respuesta a la pregunta rectora de ésta investigación: “cómo la imagen se convierte en lenguaje”. Dicho de otro modo, al no encontrar una posición clara dentro de la disciplina, por no sentirme satisfecho con sus postulados y porque al percibir que dentro de su teoría no existe la contundencia y claridad teóricas necesarias, es por lo que pienso que la “psicología empírica” no puede dar respuesta a la pregunta original.

Sin embargo producto de una reflexión sobre los constructos teóricos de la psicología, llamada propiamente Meta-psicología, es la que desde hace años, propone solución al problema central de este trabajo. Intentando ser categórico puedo decir que en este campo de conocimiento se hayan planteamientos y posibles soluciones al problema central. A la Metapsicología a la que me estoy refiriendo se le conoce mejor por el nombre de: Psicoanálisis.

La meta de este apartado consiste, ahora, en estudiar la posibilidad de que las nociones lanzadas por la psicología se transformen en abstracciones del propio psicoanálisis. En otras palabras, me interesa conocer, si los productos teóricos de la psicología me pueden orientar en ésta investigación merced a un trabajo teórico en el que actuarían como elementos los conceptos de la teoría psicoanalítica.

Entonces, cabe recordar que la psicología empírica encuentra su objeto de estudio en la Conciencia (como se le quiera definir a esta); mientras que, la Metapsicología tiene su objeto de estudio en lo Inconciente, entendido a éste último como: aquello que está por debajo de la conciencia y que a su vez es un sistema encargado de las funciones económico-dinámicas del aparato psíquico.

En este punto es necesario explicar dichas nociones metapsicológicas tales como: *aparato psíquico* e *Inconciente* y en ello radicará la demostración del carácter científico del psicoanálisis y por tanto su oportuna elección para desde ahí centrar la investigación de este documento.

Por lo tanto, el *aparato psíquico* es según S.Freud “una localidad psíquica”, es decir, no es: un “preparado anatómico”, no es un objeto material, no tiene una realidad mecánica, ni una realidad anatómica, sino que al aparato psíquico conviene entenderlo como: una construcción teórica, una representación esquemática que pretende acceder a la comprensión de cómo está organizado el proceso de producción de conciencia y de lo Inconciente.

Dicho aparato es el encargado de mediar con los estímulos externos; pero, la brillantez de su propuesta (y en esto radica la diferencia más contundente con respecto a la psicología) es que también está encargado de mediar con las fuerzas que provienen del interior (Freud las llama pulsiones) del propio organismo. Es un aparato al que Freud concibe (por lo menos en su primera propuesta) dividido en tres instancias: la Conciente, la Pre-Conciente y la Inconciente; y para poder elaborar un análisis serio del funcionamiento de dicho aparato se deberá de analizar bajo los tres pilares de la metapsicología: las instancias tópica, dinámica y económica.

Cabe destacar, que el aparato psíquico; contempla otro elemento fundamental que la psicología ignora por completo y este es lo Inconciente, entendiéndolo como: el conjunto de los contenidos no presentes en el campo de la conciencia el cual a su vez tampoco efectúa discriminación de los contenidos presentes en los campos Pre-conciente (Prcc) y Conciente (Cc).

Lo *Inconciente* en su acepción psicoanalítica, tiene efecto al ser construido como objeto meta psicológico, así mismo, el inconciente es un sistema dotado de propiedades económico-dinámico cuyas grandes entidades conceptuales son modificadas por el pensamiento de forma directa e irreversible.

Por lo anterior es por lo que se considera al aparato psíquico y sus influencias - principalmente inconcientes- como un postulado freudiano que en los hechos y en la experiencia clínica se confirma y de manera fehaciente en la palabra. Es de este modo como el psicoanálisis cumple con su pretensión de ser ciencia.

La Metapsicología constituye, entonces, la supraestructura teórica del psicoanálisis y también su identidad epistémica y de objeto. Por eso el psicoanálisis es una ciencia, la ciencia de lo Inconciente; la verdad del psicoanálisis radica en el descubrimiento de que el inconciente es un sistema, con sus contenidos propios, su energía de catexis y sus leyes de funcionamiento.

Por lo tanto, en la demostración del carácter científico del psicoanálisis cabe ésta pregunta: ¿Con qué carácter puede intervenir el psicoanálisis en una reflexión sobre las teorías mentales y las operaciones lingüísticas?

En aras de explicar la manera como el psicoanálisis puede abordar el planteamiento central de este trabajo, conviene aclarar que son varias las corrientes de esta ciencia que, dentro de sus postulados, ofrecen una explicación hasta lo que ahora es enigma. Una de estas corrientes es, sin lugar a dudas, la metapsicología freudiana, que en las mismas entrañas de esta corriente psicoanalítica se encuentra el problema a estudiar; otra corriente es la lacaniana, que desde su visión estructuralista brinda una propuesta a mi inquietud documental. Así, de ambos autores se recoge una propuesta singular que sintéticamente trataré de esquematizar para después referirme a ese respecto.³

Freud, desde los inicios mismos de sus investigaciones, comienza a abordar este problema y lo hace en varias obras, quizá una de los más representativas no sólo para esta pregunta sino que según varios expertos, es un texto clave en la obra freudiana es: el *Proyecto de Psicología* (1895). Otro texto importante tanto en la obra de Freud como para lo que concierne a este escrito es la *Interpretación de los Sueños* (1900) y por último, columna de la metapsicología freudiana son sus *Trabajos de Metapsicología* (1915). En la esencia de estas obras se puede encontrar un análisis pormenorizado a la pregunta de esta investigación, sé que existen muchos otros textos, pero con citar estos me basta para elaborar el siguiente esquema.

En las obras a las que he hecho alusión Freud comienza a introducir un concepto que él retoma de la filosofía alemana. En este concepto se encuentran las nociones más elementales del pensamiento y en ellas Freud propone su lógica para explicar, entre muchas otras cosas, cómo la imagen se convierte en lenguaje.

Al concepto al cual me refiero es “Representación”, término que el mismo Emanuel Kant utiliza en su *Crítica de la Razón Pura* (1781), y que Freud retoma dándole un giro a la noción general que se tenía de este concepto.

³ Capítulo 2 y 3

El término “Representación” es utilizado para designar: “lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento y especialmente la reproducción de una percepción anterior”. Es el término alemán *Vorstellung* al que se le da uso en la filosofía moderna alemana, principalmente la kantiana, y la que está interesada por el proceso del conocimiento humano.

Freud retoma el concepto de manera excepcional al grado que logra introducir dicha noción en la explicación del aparato psíquico, de la noción de Inconciente, así como de los procesos del pensamiento; el uso que Freud hace de este término es original y fecundo.

Freud al crear una nueva acepción del término pone mayor énfasis en aquello que del objeto viene a inscribirse en los *sistemas mnémicos*, ha diferencia de la filosofía que lo que le interesa son las representaciones subjetivas del objeto.

Como ya es conocido la metapsicología freudiana no concibe la memoria como un simple receptáculo de imágenes, sino que habla de sistemas mnémicos, y gracias a sus huellas mnémicas, que son signos que siempre estarán relacionados con otros y que no estarán ligados a una determinada cualidad sensorial. Por tanto, conviene distinguir que para la metapsicología freudiana uno puede encontrar dos niveles de representación: la representación cosa y la representación palabra.

La *representación cosa*, que caracteriza al sistema Inconciente, se haya en relación inmediata con la Cosa, es esencialmente visual y deriva de la Cosa freudiana. La representación cosa consiste en una catexis, si no de imágenes mnémicas directas de la Cosa, por lo menos de huellas mnémicas derivadas de ellas.

Por otra parte, la *representación palabra* es una concepción que enlaza la verbalización y la toma de conciencia. La representación palabra es una representación compleja que consta de las imágenes a las que me he referido en el párrafo anterior, y además le corresponde un complicado proceso asociativo en el que confluyen los elementos de origen visual, acústico y kinestésico.

La representación cosa nos aparece como algo No cerrado y que difícilmente podría serlo, mientras que la representación palabra nos aparece como algo cerrado, aunque susceptible de ampliación.

Hasta aquí es suficiente la explicación para poder afirmar que en el concepto de “Representación” se puede hallar un campo fértil para abordar la problemática central de este trabajo; es justamente en los postulados metapsicológicos en donde encuentro los elementos suficientes para intentar acercarme a la pregunta de mi investigación.⁴

Ahora bien, como ya lo expusé, el psicoanálisis en sus vertientes ha intentado dar respuesta a la pregunta que me ocupa; me he referido hasta el momento a los principios freudianos, y existe otra corriente muy distinta que toca el problema de una manera diferente. En aras de enriquecer esta investigación me referiré ahora a la corriente psicoanalítica lacaniana.

⁴ Capítulo 2, La Representación en Freud

No es fácil referirse a la teoría de Jacques Lacan sin tomar como referencia previa al propio Freud, en esta ocasión será difícil explicar el pensamiento lacaniano sin tener como sustento el propio pensamiento freudiano. En consecuencia acepto el retorno freudiano para acercarme a la postura lacaniana.

En párrafos anteriores dije que si se toma al concepto *Representación* como eje de esta investigación se podrá dilucidar el problema en cuestión; pues bien, imitando a la operación anterior tomaré nuevamente un concepto, ahora de la teoría lacaniana, para que este a su vez me conduzca a la misma meta.

Cuando Freud se refiere a las huellas mnémicas que guardan una relación de simultaneidad con el objeto, y esto a su vez conforma un signo coordinado para otros que mantienen una estrecha relación con cualidades sensoriales es a lo que desde muchas perspectivas se le ha equiparado de manera permanente con el concepto lingüístico: *Significante*.

Lacan también está interesado en los procesos del pensar, a la teoría lacaniana le interesa saber cómo el objeto se interioriza en el mundo psíquico del sujeto, sólo que ha diferencia de Freud, esta teoría no se apoya de los sistemas mnémicos, sino que plantea esa relación de objeto-sujeto desde una estructura lingüística.

Así como Freud retoma el término *Vorstellung* de Emanuel Kant y a dicho término le imprime su concepción personal dentro de su marco teórico; también Lacan retoma el concepto de “Significante” que retoma de la obra de Ferdinand de Saussure en su, “*Curso de Lingüística General*” (1916), concepto que logrará incluir en su pensamiento y teoría propias, y al igual que Freud, logrará dar un giro a dicho concepto.

Es el momento de proceder a explicar como este concepto logra insertarlo Lacan en su metapsicología al mismo tiempo que cómo este concepto y su teoría es otra explicación al problema original: **cómo la imagen se convierte en lenguaje.**

Lacan aplicará una metodología estructuralista en el campo del psicoanálisis. Introducirá en la teoría analítica principios tomados de la lingüística estructural, que originan una mutación epistemológica radical en el campo de las elucidaciones metapsicológicas.

Para Lacan resultó de una facilidad “pasmosa” la introducción de estos conceptos lingüísticos al campo teórico del psicoanálisis. Pero la obra de Lacan no se reduce a eso, sino que irá mucho más allá, no se quedará sólo en la aportación de nuevas nociones sino que tomando éstas como base elaborará una nueva “Intuición general del Inconciente”. Por supuesto esto no será competencia de mi trabajo, pero me resulta valioso acotarlo.

Lo que específicamente concierne a esta investigación es la analogía estructural entre algunos procesos del lenguaje y la dinámica del inconciente que permitan la explicación de la lingüística y el psicoanálisis.

Como ya lo dije, Lacan retoma de Saussure las nociones del signo lingüístico, que para este último no es otra cosa más que: “la unión de un concepto con una imagen acústica”. La imagen acústica no es solamente el sonido material sino que va acompañado de una representación y una huella psíquica.

El signo lingüístico para Saussure es una “entidad psíquica de dos caras” en la que ambos elementos se relacionan directamente, el signo lingüístico es para Saussure ante todo: relación. Saussure propone entonces, el término signo para definir la unidad lingüística y posteriormente sustituirá la noción de concepto por el nombre de significado y a su vez imagen acústica por significante. Por lo tanto para Saussure el signo es la relación que existe entre significado y significante.

La noción que introduce Lacan consiste en que él considera al signo lingüístico como elemento fundamental de la lengua, y ese será su punto de inicio para después cuestionar algunas propiedades de la estructura lingüística sausseriana que para el psicoanalista resultan contradictorias.

En el cuestionamiento de dichas propiedades nace la posibilidad de entender la primacía del significante sobre el significado (en contraposición a la lógica sausseriana) y más adelante, con base en dicha noción, Lacan entenderá lo Inconciente estructurado como un lenguaje. Explico sucintamente por qué.

Lacan cuestiona algunas propiedades del signo lingüístico tales como: la arbitrariedad del signo, la alteración del signo, el carácter lineal del significante (por mencionar algunas), de donde se desprenden las ideas de como: (desde un punto de vista general) la alteración del signo depende siempre de un desplazamiento de la relación entre el significado y el significante. Así mismo, Lacan dirá que el significante constituye una cadena que se desarrolla en el tiempo, la palabra no es otra cosa que el acto mismo que realiza ese desarrollo temporal del significante; por tanto Lacan nombra cadena significante a la orientación y organización del carácter temporal del significante.

Los signos lingüísticos serán significativos para Lacan, no sólo por el contenido sino también (y sobre todo) por las relaciones de oposición que mantienen entre ellos en la cadena hablada. Lacan plantea entonces que, por un lado, al flujo de los pensamientos y el flujo de los sonidos se les debe de entender como el flujo de los significados y significantes tomando como eje rector el significante sobre el significado. En este punto Lacan plantea un nuevo término como la unión del significado con el significante (que va en contraposición al término de Saussure “corte”), y este es: *la puntada* que no es otra cosa más que el hecho por el cual el significante se asocia al significado en la cadena del discurso.

A partir de la noción del término “puntada” Lacan introduce términos lingüísticos a sus nociones psicoanalíticas, pues se valdrá de dos funciones retóricas, la Metáfora y la Metonimia; para asociarlas con dos términos de la Metapsicología freudiana como son: *condensación y desplazamiento*.

Es justamente en este punto donde la argumentación teórica de Lacan justifica la tesis de la estructuración del inconciente como un lenguaje, ya sea en el caso de la supremacía del significante, como lo demuestra Lacan en los mecanismos metafóricos y metonímicos, o en la asimilación de esos mecanismos en el funcionamiento del inconciente.

Por tanto, de este elemental esquema tanto freudiano como lacaniano, se puede recoger los elementos más generales de las nociones psicoanalíticas. He elaborado ambas síntesis con el afán de que en ellas, se pueda esclarecer como es que ambas metapsicologías, cada una desde su muy particular punto de vista, pueden dar respuesta, entre muchas otras cosas, a la inquietud central de esta investigación. Es claro que cuando me he referido a los sistemas mnémicos freudianos y que éstos a su vez pueden ser estudiados por el concepto representación (tanto la acepción palabra y cosa) me he referido de manera tangencial a mi inquietud central.

Al mismo tiempo, al referirme a la noción estructuralista de la primacía de significante y el significado e incluso a la unión de dichas nociones por un concepto que Lacan introduce a su Metapsicología (*puntada*) es por lo que nuevamente encuentro una vía de investigación del problema de este documento.

Por otra parte, cabe recordar que en este escrito he mencionado porque la Metapsicología es considerada como ciencia; además de que he externado mi opinión de porque considero que la psicología no está, a mi juicio, capacitada para responder a dicha problemática.

En conclusión, considero que una comparación de los conceptos metapsicológicos, tales como *Representación*, dentro de las nociones freudianas, y *Significante*, dentro de las nociones lacanianas brindará un interesante análisis no sólo de cómo la imagen se convierte en lenguaje sino que también en la singularidad de cada propuesta metapsicológica se podrá encontrar quizá otros elementos a estudiar producto de la problemática central.

Encuentro en ambas teorías los elementos suficientes para realizar la investigación que la pregunta central demanda, y la importancia de esta comparación estriba fundamentalmente en que se podrá analizar la posibilidad de cómo es como la imagen se convierte en lenguaje y no sólo desde una perspectiva sino desde ambas corrientes metapsicológicas; por ello para este trabajo resulta importante no sólo tratar de dar respuesta a la pregunta de la investigación, sino también, producto de la comparación encontrar -si esto es posible- nuevos elementos a investigar ya sean teóricos, metodológicos o metapsicológicos, o incluso en última instancia psicológicos si es que dicha disciplina considera que el objeto a estudiar también le pertenece. Intentando ser más concreto, la comparación resultará importante no solo para la pregunta de ésta investigación, sino que también se buscará plantear una visión distinta que permita un mayor acercamiento a nuestro objeto de estudio

La Representación en Freud.

Cuando osé penetrar con mayor profundidad en la psicología de los procesos oníricos, emprendí una difícil tarea, para lo cual mi arte expositivo no bastaba.

S. Freud

En el presente capítulo elaboraré una descripción de lo que es el concepto *Representación* para Freud. Como mencioné en el capítulo anterior, es bajo este concepto donde se puede encontrar el espacio para describir el proceso imagen-lenguaje en la obra freudiana; en este capítulo sintetizaré la noción de la *Representación* para Freud, más específicamente, en el esqueleto epistémico de Freud, es decir, en su *Metapsicología* y con ello se hará referencia de manera directa al proceso de imagen-lenguaje que interesa a este escrito.

Para lo anterior considero valioso recuperar las raíces del pensamiento freudiano, donde se retoma el concepto *Representación*; después continuaré diciendo cómo Freud, con base en dichas raíces, incluye en el psicoanálisis esta noción y a su vez cómo es entendida por Freud; por último mencionaré cómo es que la *Representación* en la obra freudiana tiene estrecha relación con el proceso imagen-lenguaje.

Comenzaré diciendo que son muchos los autores que influyen a Freud en la construcción de su *Metapsicología*, pero considero elemental hacer mención especial a la obra de Emmanuel Kant, en primer término, y también a la obra de Arturo Schopenhauer. El pensamiento de ambos filósofos apoya gran parte de la *Metapsicología* freudiana y, por ende, en el concepto que aquí se estudia.

En tanto se retomará de *grosso modo* algunas de las ideas que influyeron en el padre del psicoanálisis y después proseguiré mencionado cómo es que Freud recupera el pensamiento de los filósofos antes mencionados y lo integra en su propio concepto psicoanalítico de *Representación*.

Pues bien, considero que desde el título de la principal obra epistemológica de Freud: *Trabajos de Metapsicología* (1915), manifiesta la influencia kantiana, ya que cuando se trata de un conocimiento metafísico, está ya implícito que no puede ser empírico, porque son conocimientos no físicos sino metafísicos, es decir, relativamente independientes de la experiencia.

Si Freud lo que quería era explicar la existencia, influencia y determinación de lo Inconciente, esta teoría del conocimiento kantiana le resulta adecuada; así, retomo la siguiente cita para esclarecer lo se viene exponiendo:

*“Así, pues, no tendrán por base ni la experiencia externa que constituye la fuente de la física propiamente dicha, ni la interna, que es el fundamento de la psicología empírica. Es pues, un conocimiento a priori o del conocimiento puro a de la razón pura”.*⁵

⁵ Kant, E. *Prolegómenos* pp. 29

Freud, al denominar su texto como Metapsicología, desde mi perspectiva, esta distinguiendo su psicología de la psicología empírica, al mismo tiempo está delimitando y diferenciando su objeto de estudio. Desde esta óptica, él puede exponer su doctrina apoyado en la visión kantiana.

Así también, cuando necesita explicar las nociones de los sistemas Conciente e Inconciente son sumamente convenientes las nociones de *noúmeno* y *fenómeno* del propio filósofo. Nuevamente me apoyo en una cita para ilustrar lo antes mencionado:

“Todo lo que nos haya de ser dado como objeto, es preciso que nos sea dado en la intuición. Pero todas nuestras intuiciones se producen solamente por medio de los sentidos; (...) nunca, y en parte alguna singular, nos dan a conocer las cosas en sí mismas, (...) si los objetos de los sentidos los consideramos justamente como puros fenómenos, confesamos por esto igualmente que, en el fondo de ellos está dada una cosa en sí misma, aunque no conozcamos cómo es en sí, sino solamente su manifestación, esto es, el modo como nuestros sentidos son afectados por ese algo desconocido. El entendimiento, pues, precisamente por lo mismo que admite fenómenos, confiesa también la existencia de cosas en sí mismas y, en tanto, podemos decir que la representación de tales seres, que están dados en el fondo de los fenómenos y, por tanto, son meros seres inteligibles, no sólo es admisible sino también inevitable”⁶

Como se verá, Kant parte entonces del objeto y de la intuición, así como Freud parte también del objeto y la percepción; para ambos el punto de partida son los sentidos. Ambos coinciden en que hay “algo más” de lo percibido; para Kant se trata de la *cosa en sí* o *noúmeno*, que existe pero no lo podemos conocer, sino sólo por su manifestación; así también para Freud, aunque podamos reflexionar y pensar sobre la *conciencia*, nos es complejo conocer lo *Inconciente*, sabemos de él por sus manifestaciones, pero, nunca de manera directa.

Kant piensa que no puede haber representaciones –sensaciones, intuiciones o categorías– si no existiera en el pensamiento, en cualquier conciencia en general, un centro que pudiera ordenarlas y sintetizarlas. Este centro Kant lo denomina: *Yo Pienso*. El pensamiento de Kant oscila entre la redefinición del sujeto, pensado y conocido por él mismo (ontología), y una búsqueda de fundamentación del conocimiento, comprendiendo a la razón y al mundo de los objetos sensibles. Como se sabe, Kant propone tres momentos en el proceso de conocer: primero, los objetos afectan nuestros sentidos; luego provocan por sí mismos representaciones, las cuales a su vez pondrán en movimiento nuestra capacidad intelectual y de ese modo se puede elaborar un conocimiento de la propia experiencia y la razón.

Por tanto, la noción misma de *Representación* es tomada por Freud directamente de Kant ya que el filósofo describió que el pensar es relacionar representaciones en una conciencia, o si se prefiere en el *Yo Pienso*; así la reunión de las representaciones es una conciencia, y el juicio como se sabe, está formado por conceptos. Entonces, pensar es lo mismo que juzgar o relacionar representaciones por juicios en general.

⁶ Kant, E. *Crítica de la Razón Pura* pp.64-65.

Siguiendo a Kant, Schopenhauer afirma que el sujeto esta constituido como una representación personal de sí y del mundo.

Schopenhauer, en su obra *El Mundo como Voluntad y Representación*, considera que todo lo que sabemos del mundo sólo son los datos reportados por los fenómenos lo cual implica pura apariencia; esa es la deducción de la doctrina Kantiana. Y afirma que cualquier conocimiento es siempre una construcción mental, una *Representación*. Por lo tanto no existe objetividad ni siquiera en el campo científico, así, el mundo y sus relaciones, son únicamente un conjunto de representaciones personales.

*“El mundo es mi representación: esta verdad es aplicable a todo ser que vive y conoce, aunque sólo al hombre le sea dado tener conciencia de ella; llegar a conocerla es poseer el sentido filosófico. Cuando el hombre conoce esta verdad estará para él claramente demostrado que no conoce un sol ni una tierra, y si únicamente un ojo que ve el sol y una mano que siente el contacto de la tierra; que el mundo que le rodea no existe más que como una representación, esto es, en relación con otro ser: aquel que le percibe, o sea él mismo”.*⁷

También afirma que toda forma de conocimiento presupone un objeto de conocimiento y un sujeto cognoscente. La división entre objeto y sujeto es la forma común de todas las clases de conocimiento, es la única forma bajo la cual cualquier representación, de cualquier naturaleza: abstracta o intuitiva, pura o empírica, es posible o pensable.

En Schopenhauer se puede leer que sujeto y objeto del conocimiento son recíprocamente dependientes; el sujeto depende del objeto y viceversa. Para él no hay verdad más cierta, ni que necesite menos pruebas que ésta:

*“...todo lo que existe para el conocimiento, es decir, el mundo entero no es objeto más que para un sujeto, percepción del que percibe; en una palabra: representación”*⁸.

Ahora bien, ¿cómo Freud introduce estos conceptos al psicoanálisis? Para lo anterior es necesario explicar el origen y naturaleza del aparato psíquico, las influencias tanto psíquicas como pulsionales que el aparato sufre; será necesario hacer una descripción tanto del proceso primario como secundario así como el mecanismo de represión, por último, se hablará de lo Inconciente en la Metapsicología freudiana. Sólo después de éste largo recorrido se llegará al punto que interesa a éste escrito: el proceso de imagen-lenguaje en la noción de representación para Freud.

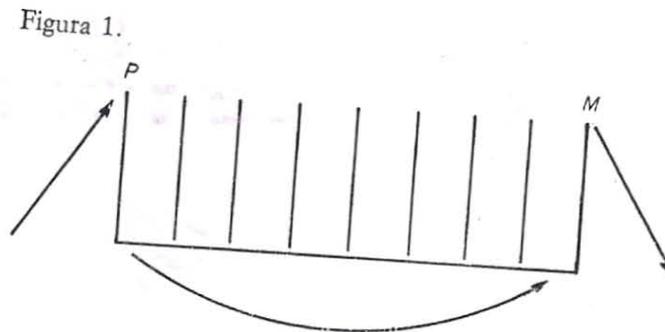
Antes de comenzar, es importante puntualizar que el aparato psíquico es sólo una “localidad psíquica”. Con esto intento dejar de lado la idea de entender al aparato como un “preparado anatómico” y Freud recomienda poner el mayor empeño de no caer en la tentación de entender dicha localidad psíquica como si fuera anatómica. Más bien pide que imaginemos el aparato como un instrumento compuesto a cuyos elementos llama *instancias* o, para ser más claro, “sistemas”. Estos sistemas son recorridos por la excitación dentro de una determinada serie temporal. En lo que sigue se hará referencia a dichos componentes del aparato como: “sistemas Ψ ”.

⁷ Schopenhauer, A. *El Mundo como Voluntad y Representación* pp.21

⁸ Ibidem.

Según Freud, nuestra actividad psíquica parte de estímulos (internos y externos) y termina en inervaciones. Por eso, él asigna al aparato un extremo sensorial y un extremo motor; en el extremo sensorial se encontrará un sistema que recibe las percepciones, y en el extremo motor, otro que abre las esclusas de la motilidad.

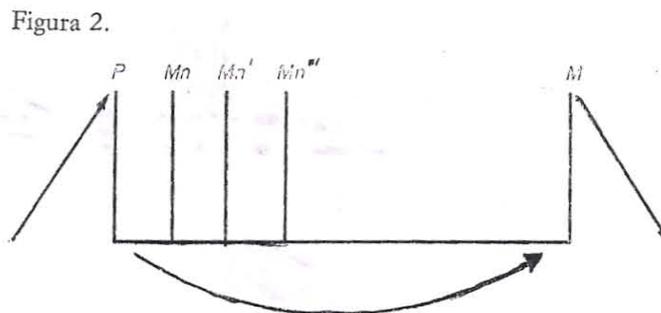
Para Freud, el aparato psíquico en su inicio ha de estar construido como un aparato de reflejos y así, propone el siguiente esquema como el de su aspecto más general.



Freud dice que de las percepciones que llegan a nosotros en nuestro aparato psíquico queda una “huella” que él mismo nombra como: *huella mnémica* y a la función atendiente de esa huella él la denomina: memoria.

En este punto, Freud dice que puede presentarse una dificultad en la explicación del aparato psíquico pues ¿cómo es que un mismo sistema pueda mantenerse siempre abierto y receptivo a las nuevas ocasiones de alteración y, al mismo tiempo conservar como huella mnémica a las alteraciones que ha sufrido?

Esta disertación conduce a Freud a suponer que un sistema del aparato, el delantero, recibe los estímulos perceptivos, pero nada conserva de ellos y por tanto carece de memoria, y tras él hay un segundo sistema que traspone la excitación momentánea del primero a *huellas permanentes*; así entonces, Freud propone como segundo esquema del aspecto del aparato psíquico al siguiente:



“El primer sistema, que no tiene capacidad ninguna para conservar alteraciones, y por tanto memoria ninguna, brinda a nuestra conciencia toda la diversidad de las cualidades sensoriales. A la inversa muchos recuerdos, sin excluir los que se han impreso más hondo en nosotros son en sí inconcientes; es posible hacerlos concientes, pero no cabe duda de que en el estado inconciente despliegan todos sus efectos. Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones, y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra propia juventud, son las que casi nunca devienen concientes. Pero cuando los recuerdos se hacen de nuevo concientes no muestran cualidad sensorial alguna o muestran una muy ínfima en comparación con las percepciones. Si pudiéramos confirmar que en los sistemas ψ memoria y cualidad para la conciencia se excluyen entre sí, se nos abriría una promisoriosa perspectiva sobre las condiciones de la excitaciones de las neuronas”⁹

En el capítulo siete de *la Interpretación de los Sueños* (1900), Freud menciona que el sueño funciona como fuente de prueba para el conocimiento de una pieza más del aparato psíquico, esa pieza clave es la existencia de dos instancias psíquicas, una criticada y otra criticadora. Según Freud, le hubiera sido imposible explicar la formación del sueño sino se contará con la idea de dos instancias psíquicas donde una somete la actividad de la otra a una crítica cuya consecuencia es la exclusión de su devenir conciente. Los sueños, como es por todos conocido, son un “escape” de lo Inconciente a la censura impuesta por la conciencia, y esto hará eco en la construcción del aparato psíquico.

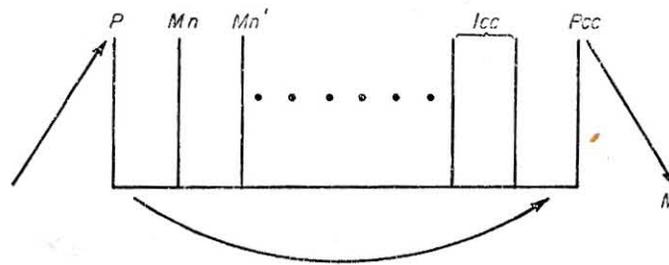
La *instancia criticadora*, dice Freud, mantiene con la conciencia relaciones más estrechas que la *criticada*, se puede decir que se ubica entre la instancia criticada y la conciencia como una pantalla. Así pues, podemos identificar la instancia criticadora como a la que guía nuestra vida de vigilia y decide nuestro proceder conciente y voluntario.

Freud sustituye esas instancias y las nombra *sistemas* ya que pertenecen al aparato psíquico y tienen relación con la conciencia. Al último de los *sistemas* situados en el extremo motor lo llama *preconciente* (Prcc), para indicar que los procesos de excitación pueden alcanzar la conciencia siempre que: “se satisfagan ciertas condiciones”, por ejemplo, que se alcance cierta intensidad del estímulo. Así mismo, Freud menciona que detrás de este sistema preconciente existe otro que se llama *inconciente* (Incc), porque no tiene acceso alguno a la conciencia “si no es por vía del preconciente”, al pasar por el cual su proceso de excitación puede que sufrir modificaciones.

Freud propone así al tercer y último esquema del aparato psíquico:

⁹ Freud, S. *La Interpretación de los Sueños* pp. 533

Figura 3.



Hasta este punto, me he referido al funcionamiento más general del aparato psíquico; he descrito cómo es que este recibe información del exterior, cómo dicha información deja una “huella” que se ha llamado *huella mnémica* y por último he hablado de un sistema preconciente y otro inconciente que influyen en aparato psíquico.

Sobre los sistemas preconciente e inconciente trataré más adelante, ya que estos tienen una relación directa con el concepto representación y antes quedan algunas piezas por describir, por tanto antes de eso haré referencia a un concepto que Freud considera básico para el desarrollo del aparato psíquico e incluso de la psicología toda; me estoy refiriendo al concepto de: *pulsión*.

Proseguiré entonces diciendo qué entiende Freud por *pulsión* y cómo es que ésta influye al aparato psíquico.

Cabe recordar que del modelo del aparato psíquico antes presentado éste no sólo se encarga de mediar con las fuerzas externas sino también, y más acuciosamente, con las fuerzas internas del propio organismo; esto se da desde la edad más temprana hasta los últimos momentos de vida. Lo importante, entonces, radica en destacar aquella cualidad del aparato que media con las fuerzas que provienen del interior del propio organismo, pues esto conducirá a Freud a distinguir claramente al estímulo fisiológico del estímulo pulsional.

Al estímulo lo entenderá como la misma fisiología, es decir, un estímulo otorga al tejido vivo desde afuera una carga de energía y ésta será descargada hacia fuera mediante una acción determinada. Lo esencial del estímulo es que opera de un solo golpe y por lo tanto, se le puede “despachar” en una sola acción adecuada, es decir, en la huida motriz ante la fuente del estímulo. Por otra parte, la pulsión proviene del interior del propio organismo, opera de manera diversa sobre el “alma” y se necesitan diferentes acciones para eliminarlo.

“ La pulsión, no actúa como una, fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos necesidad al estímulo pulsional. Lo que cancela esta necesidad es la “satisfacción”; esta sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo.”¹⁰

¹⁰ Op cit. pp 556

Entonces la pulsión para Freud quedará entendida como:

“la frontera entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el “alma”, y como una medida de la exigencia del trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”.

Los elementos que para Freud formaran parte de la pulsión son: el esfuerzo, la meta, el objeto y su fuente de pulsión. Trato de explicar brevemente.

Por esfuerzo se entenderá su factor motor, dicho de otro modo; la medida de exigencia de trabajo que ella representa. La meta de una pulsión será siempre la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión.

El objeto de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta, es lo más variable; no está enlazado originariamente a ella, sino que se le coordina sólo como consecuencia de su actitud para facilitar la satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno, puede ser una parte del cuerpo propio.

Por fuente de la pulsión se entiende el proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión. Para la pulsión lo definitivamente decisivo es su origen en la fuente somática dentro de la vida anímica sólo no es conocida por sus metas.

Entonces, como mencioné anteriormente, los sistemas tienen como principio fundamental “aliviarse de cantidad neuronal” esto es mantenerse alejados de todo aquello que perturbe su equilibrio. Para Freud el sistema nervioso es un aparato que intenta librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible; dicho de una manera más clara: es un aparato que de ser posible querría conservarse exento de todo estímulo.

“Habíamos profundizado en la ficción de un aparato psíquico cuyo trabajo era regulado por el afán de evitar la acumulación de excitación y de mantenerse en lo posible carente de excitación. Por eso lo construimos siguiendo el esquema de un aparato reflejo; la motilidad, al comienzo como camino a la alteración interna del cuerpo, era la vía de descarga que se le ofrecía”

Después de esto, hallamos que la actividad del aparato psíquico está sometida al principio de placer; es decir, es regulada de manera automática por sensaciones de la serie placer – displacer; para Freud se entenderá el displacer como un incremento del estímulo y placer como su disminución.

Con esto se quiere mostrar que el aparato psíquico intenta mantenerse exento de todo estímulo pero el *apremio de la vida* perturba esta simple función; el apremio de la vida asedia al aparato psíquico en la forma de las grandes necesidades corporales y gracias a dicho asedio se buscará el avenamiento en la motilidad de aquellas fuerzas internas que de no ser canceladas por la vivencia de satisfacción, genera en el aparato displacer.

Freud menciona también que cuando una vivencia de satisfacción se presenta deja tras de sí una huella cuya imagen mnémica será asociada a la excitación producida por las necesidades corporales. La siguiente vez que surja dicha necesidad se buscará una nueva investidura a esa misma imagen mnémica de aquella percepción, y buscará producir nuevamente la satisfacción que anteriormente dejó. Es justamente a esto a lo que Freud denomina: *deseo* (ver figura 2).

La reaparición de la percepción es el cumplimiento del deseo y el camino más corto para éste es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción que provee la vivencia de satisfacción y cancela el estímulo displacentero.

“Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear termina en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad”¹¹

Freud dice que a una corriente que arranca desde el displacer y apunta al placer se le denomina: *deseo*. Será este mismo deseo y ninguna otra cosa, lo que ponga en movimiento al aparato psíquico y que el decurso de la excitación de éste es regulado automáticamente por las percepciones de placer y displacer.

Entonces *desear* consiste en investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción pero ésta resulta inapropiada para producir el cese de la necesidad corporal y por tanto al placer ligado con la satisfacción y se hace necesaria que la motilidad sea la auténtica proveedora de la vivencia de satisfacción.

Recapitulando, me he referido a que los estímulos pulsionales se generan en el interior del organismo y que su solución tiene exigencias mucho más elevadas que mueven al sistema nervioso a modificar el mundo exterior lo suficiente para que satisfaga la fuente interior del estímulo.

También se ha dicho, que el sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible, y por último se halló que la actividad del aparato psíquico está sometida a la serie placer – displacer. Entonces en este punto creo conveniente mencionar que, para Freud, son las pulsiones y no los estímulos externos, los genuinos motores de los que han llevado al sistema nervioso a su actual nivel de desarrollo.

Ahora bien, como se ha descrito, las pulsiones no pueden escapar a su propia naturaleza, esto es, no pueden escapar de sí mismas, del *Yo*; pues éstas provienen de su interior mismo, entonces ¿qué sucede cuando un estímulo pulsional no llega a ser cancelado, o al menos reducido, generando así un displacer (incremento del estímulo) tal que es intolerable al aparato psíquico?

¹¹ Freud, S. La Interpretación de los Sueños pp. 558.

En esos momentos aparece una “defensa” del Yo que consiste en alejar de la conciencia un estímulo displacentero, que no ha podido ser cancelado o al menos reducido después de algún tiempo. A ésta defensa Freud la llamó *represión*.

Freud nos dice en su trabajo *Pulsiones y destino de pulsión* (1915), que sus principales destinos son: la *sublimación*, el *trastorno hacia lo contrario* y la *represión*. Será ésta última la que merezca atención de este escrito por los fines que persigue. También cabe aclarar, que en lo que sigue se introducirán nuevos conceptos tales como: *Conciente*, *Inconciente* y *Representación*, pero el total entendimiento de estos llegará cuando se describa lo Inconciente y antes de eso conviene describir el mecanismo de la *represión*.

Se ha dicho que uno de los destinos más “típicos” de la pulsión es, la represión. Es probable que el destino de una moción pulsional llegue a chocar con resistencias que quieran hacerla inoperante, entonces, en ese justo momento, entraremos en el estado de la represión. Como se ha dicho, si se trata del efecto de un estímulo exterior es claro que la huida es el medio más apropiado, pero en el caso de la pulsión, de nada sirve la huida pues el Yo, nos dice Freud, no puede escapar de sí mismo.

La condición para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción.

“... la experiencia psicoanalítica en la neurosis de transferencia nos impone esta conclusión: La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad conciente y actividad inconciente del alma y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella.”¹²

Para Freud hay razones que hacen suponer una *represión primordial*, esto es una primera fase en la represión que consiste en que a la agencia representante psíquica (agencia representante – representación) de la pulsión se le niega la admisión en lo conciente. Así se establece una *fijación*, y a partir de este momento la agencia representante, a la que me he referido se mantiene inmutable y la pulsión sigue ligada a ella.

Después de esto se nos dice que existe una segunda etapa de la represión y ésta es la *represión propiamente dicha*; esta recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre los trayectos de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. Debido a ese vínculo, tales representaciones padecen el mismo destino que lo reprimido primordial.

Freud nos dice en su artículo sobre *La Represión*: “La represión propiamente dicha, es entonces un “*esfuerzo de dar caza*” Se sabe que varios años después a ésta expresión se le conoció como: *post – represión*.

¹² Freud, S. La Represión pp. 142

Podemos decir, que la represión sólo afecta el vínculo con un sistema psíquico: el de lo consciente. Pero se debe agregar que la represión no mantiene apartados de lo consciente a todos los “retoños” de lo reprimido primordial; ya que, si estos se han distanciado lo suficiente del representante reprimido ya sea por las desfiguraciones que adoptaron o por los diversos eslabones intermedios que se intercalaron, tiene entonces un acceso libre a lo consciente. No desde su forma original, sino más bien, distorsionada.

Entonces, se nos dice que la represión trabaja de manera *estrictamente* individual; es decir, cada uno de los retoños de lo reprimido puede tener su destino particular; el grado de mayor o menor desfiguración cambia radicalmente el resultado.

Por tanto, la represión además de ser *individual* posee un alto grado *móvil*, de modo tal que no es conveniente imaginarnos el proceso de la represión como algo que se consuma de una sola vez, con un resultado permanente y definitivo. No, la represión implica un gasto de fuerza constante (económico) al aparato, sí cediera, peligraría su resultado “defensivo”, a haciéndose necesario un nuevo acto represivo.

Antes de psicoanálisis no era posible haber descubierto esta noción. La represión es una parte fundamental de la teoría freudiana, es una pieza clave de sus postulados y es algo que éste escrito no podría pasar por alto. A la represión, incluso, se le puede describir bajo los tres elementos de la Metapsicología, a saber:

- a) “desde el punto de vista *tópico*: si bien la represión se describe en la primera teoría del aparato psíquico, como mantenimiento fuera de la conciencia, Freud no asimila la instancia represora a la conciencia. El modelo lo proporciona la censura. En la segunda tópica la represión se considera como una operación defensiva del yo (parcialmente inconsciente);
- b) desde el punto de vista *económico*, la represión supone un juego complejo de retiro de la catexis, recatectización y contracatexis que afecta a los representantes de la pulsión;
- c) desde el punto de vista *dinámico*, la cuestión principal es la de los motivos de la represión: cómo una pulsión cuya satisfacción, por definición, engendra placer, llega a suscitar un displacer tal que desencadena la operación de la represión”¹³

¹³ Laplanche, Jean, Diccionario de Psicoanálisis, pp.379

Es conveniente que en este punto haga referencia a la represión en las propias palabras de Freud:

“... podemos imaginarlo así: lo reprimido ejerce una presión continua en dirección de lo consciente, a raíz de lo cual el equilibrio tiene que mantenerse por medio de una contrapresión incesante. El mantenimiento de una represión supone por tanto, un dispendio continuo de fuerza y en términos económicos su cancelación implicaría un ahorro. Por otra parte, la movilidad de la represión encuentra expresión en los caracteres psíquicos del estado del dormir, el único que posibilita la formación del sueño. Con el despertar, las investiduras de presión recogidas se emiten de nuevo”¹⁴

Ahora bien, se ha considerado la represión de una agencia representante de pulsión entendiéndolo por esta a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión por un determinado monto de energía psíquica (libido, interés).

Pues bien, según Freud la observación clínica lo obliga a descomponer lo que hasta aquí entendemos compartido pues nos muestra que junto a la representación interviene algo distinto, algo que representa a la pulsión y puede sufrir un destino totalmente diferente del de la representación. A este otro elemento de la agencia representante psíquica se le denomina *monto de afecto*.

Freud nos dice que cuando se describe un caso de represión es necesario rastrear de manera separada lo que dicha represión provocó en la representación por un lado, y por otro lado de cómo la energía pulsional se adhiere a la represión.

Este monto de afecto, corresponde a la pulsión en la medida en que ésta se ha desprendido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos.

Con respecto a estos dos destinos, diré que el destino general de la *representación* representante de la pulsión es: desaparecer de lo consciente si antes fue consciente, o seguir coartada de la conciencia si estaba en vías de devenir consciente. Justamente en ello radica la “defensa” de la represión; pero aquí se ha presentado otro elemento de la represión y este es el *monto de afecto*; en tanto, me referiré primero al monto de afecto en la represión y más tarde al intercambio entre los sistemas consciente e Inconsciente que mantienen relación estrecha con la representación y esto nos orientará de manera decisiva al proceso que aquí se estudia.

Freud nos dice que en la represión el factor *cuantitativo* de la agencia representante de pulsión tiene tres destinos posibles:

- a) la pulsión es sofocada por completo,
- b) sale a la luz como un afecto,
- c) o se convierte en angustia.

¹⁴ Freud, S. La Represión pp. 146

Las dos últimas posibilidades nos ponen frente a la tarea de distinguir como un nuevo destino de pulsión la *transposición* de las energías psíquicas de *las pulsiones en afectos* y muy especialmente en *angustia*.

*“ Recordemos que la represión no tenía otro motivo ni propósito que evitar el displacer. De ahí se sigue que el destino del monto de afecto de la agencia representante importa mucho más que el destino de la representación. Por tanto es el decisivo para nuestro juicio sobre el proceso represivo. Si una represión no consigue impedir que nazcan sensaciones de displacer o de angustia, ello nos autoriza a decir que ha fracasado, aunque haya alcanzado su meta en el otro componente, la representación. Desde luego, la represión fracasada tendrá más títulos para nuestro interés que la lograda de algún modo, pues esta casi siempre se sustraerá de nuestro estudio”*¹⁵

En el artículo titulado *Lo inconciente* (1915), Freud sostiene que el psicoanálisis le enseñó que la esencia del proceso de la represión no consiste en eliminar una representación representante de la pulsión, sino en impedirle que se convierta en conciente alejando de la conciencia lo que le resulta “inadmisible”.

La pulsión, debe de entenderse, nunca es objeto de la conciencia sólo puede serlo la representación que es su representante. Por otra parte, tampoco en lo inconciente puede estar representada, sino es por una representación. La pulsión necesariamente se adhiere a una representación y sale a la luz como un estado afectivo.

Por otra parte, puede ocurrir que una moción de afecto o de sentimientos sea percibida, de manera errónea (*transposición*) porque la represión de su representante genuino fue impulsada a enlazarse con otra representación, y de este modo la conciencia la tiene como exteriorización de este último.

Cuando restablecemos la relación correcta llamamos inconciente a la moción afectiva originaria, aunque su afecto nunca lo fue, pues sólo su representación estuvo bajo la represión. Cuando Freud utiliza las expresiones “afecto inconciente” y “sentimiento inconciente” se refiere en general a los destinos del factor cuantitativo de la moción pulsional, que son producto de la represión.

Entonces la sofocación del desarrollo del afecto es la meta de la represión, no sólo de la representación; y su trabajo ha quedado inconcluso cuando no ha logrado ambas. En todos los casos en que la represión consigue sofocar el desarrollo del afecto se denominan “inconcientes” a los afectos que se vuelven a poner en su sitio tras arreglar lo que el trabajo represivo había desarreglado.

¹⁵ Freud, S. La Represión pp. 148

Freud lo dice en los siguientes términos:

*“Pero dentro del sistema Icc muy bien puede haber formaciones de afecto que, al igual que otras devengan concientes. Toda la diferencia estriba en que las representaciones son investiduras – en el fondo, de huellas mnémicas-, mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones”.*¹⁶

Por otra parte se nos dice que sí el sistema conciente (Cc), gobierna la afectividad y la motilidad, siendo así podemos afirmar que el estado psíquico del individuo es “normal” . El dominio del sistema Cc sobre la motilidad voluntaria es contundente y casi por regla general resiste a los embates de las neurosis, y parece que sólo es vulnerado en la psicosis; sin embargo, su dominio sobre el desarrollo del afecto es menos sólido. Incluso dentro de la vida anímica “normal” existe una pugna permanente entre el sistema inconciente (Icc) y el sistema Cc con respecto a la afectividad.

Entonces de lo anterior se puede decir que lo reprimido busca alejar de la conciencia aquello que es displacentero, cuando eso sucede la represión tiene un doble efecto, por un lado en la representación,-que es su agente representante- y por el otro el su monto de afecto que es su factor cuantitativo (energía pulsional o líbido); además se dijo, que lo reprimido ha permanecer inconciente, ese será su destino siempre que la represión cumpla con su cometido. (Este será un punto fundamental que se comentará al final de este capítulo).

La represión es básicamente un proceso que se da sobre representaciones en la frontera de los sistemas Icc y Prcc (Cc). La representación reprimida sigue teniendo capacidad de acción dentro del Icc; luego entonces, ha conservado su investidura.

Sin embargo, a este punto conviene hacer la siguiente aclaración: lo reprimido no recubre todo lo inconciente. Lo inconciente abarca algo más amplio, lo reprimido sólo es una parte del inconciente. Lo inconciente es algo mucho más amplio.

Entonces, con la siguiente cita intento dejar en claro la acción y forma de operación de la represión y al mismo tiempo esto me dará pie al siguiente punto a dilucidar, este es: lo Inconciente, sus condiciones y la forma en que conviene entenderlo.

*“El psicoanálisis nos ha enseñado que la esencia del proceso de la represión no consiste en cancelar, en aniquilar una representación representante de la pulsión, sino en impedirle que devenga conciente. Decimos entonces que se encuentra en el estado de lo inconciente, y podemos ofrecer buenas pruebas de que aun así es capaz de exteriorizar efectos, incluidos los que finalmente alcanzan la conciencia. Todo lo reprimido tiene que permanecer inconciente, pero no recubre todo lo inconciente. Lo inconciente abarca el radio más vasto; lo reprimido es una es una parte del inconciente”.*¹⁷

¹⁶ Freud, S. Lo Inconciente pp. 174

¹⁷ Freud, S. Lo Inconciente pp. 161.

Dentro del sistema Icc no existe negación, ni duda, ni certeza; dentro de este sistema sólo hay contenidos investidos con mayor o menor intensidad. En el sistema Icc predomina una movilidad mucho mayor de las intensidades de investidura; por el proceso de *desplazamiento*, una representación puede entregar a otra toda la cantidad de su investidura y por el de *condensación* puede tomar sobre la sí la investidura íntegra de muchas otras. A estos dos procesos: desplazamiento y condensación Freud los relaciona con el proceso psíquico primario, mientras que al proceso secundario lo ubica en el sistema Pccc.

*“Llamamos procesos psíquicos a la investidura- deseo hasta la alucinación, el desarrollo total de displacer, que conlleva al gasto total de defensa, en cambio, llamamos proceso psíquico secundario a aquellos otros que son posibilitados solamente por una buena investidura del Yo y que constituye una morigeración de los primeros”.*¹⁸

*“El núcleo del Icc consiste en agencias representantes de pulsión que quieren descargar su investidura, por tanto emociones de deseo. Estas mociones pulsionales están coordinadas entre sí, subsisten unas junto a las otras sin influirse y no se contradicen entre ellas”.*¹⁹

Además, los procesos del sistema Icc son *atemporales*, esto es, no están ordenados de acuerdo al tiempo ni se modifican por el transcurso de este ni tienen relación alguna con él. Estos procesos del sistema Icc tampoco tienen relación con la realidad, más bien, están sometidos al principio de placer y su meta sólo depende de la fuerza que poseen y de que cumplan los requerimientos de la regulación de placer- displacer.

“Resumamos: ausencia de contradicción, proceso primario (movilidad de las investiduras) carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la psíquica, e ahí los rasgos cuya presencia estamos autorizados a esperar en procesos pertenecientes al sistema Icc”.
20

Para Freud se demuestra la existencia y el modo de acción de lo inconciente por el sueño, los actos fallidos, el chiste y los experimentos hipnóticos. Será justamente esto lo que él retomó como punto nodal de la teoría psicoanalítica, por ello vale la pena retomar la siguiente aseveración del mismo Freud en su trabajo del *Inconciente*, a saber:

“ El supuesto psicoanalítico de la actividad anímica inconciente nos aparece, por un lado como una continuación del animismo primitivo, que donde quiera nos espejaba homólogos de nuestra conciencia y, por otro, como continuación de la enmienda que Kant introdujo en nuestra manera de concebir la percepción exterior. Así como Kant nos alertó para que no juzgásemos a la percepción como idéntica a lo percibido incognoscible, descuidando el condicionamiento subjetivo de ella, así el psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconciente, que es objeto de la conciencia, por la percepción que esta hace de él. Como lo físico tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece. No obstante, nos dispondremos satisfechos a experimentar que la enmienda de la percepción exterior y que el objeto interior es menos incognoscible que el mundo exterior”.

¹⁸ Freud, S. *Proyecto de Psicología*, pp. 372.

¹⁹ Freud, S. *Lo Inconciente* pp. 183

²⁰ *Ibidem*. pp. 184

En el psicoanálisis freudiano se parte el supuesto de una actividad inconciente, ésta última se nos presenta por un lado como la extensión del animismo primitivo y por otro como nuestra singular manera de concebir la realidad exterior. Así también, es necesario no confundir el proceso psíquico inconciente, por la percepción que la conciencia tiene de él. Mas bien, los procesos inconcientes únicamente se vuelven cognoscibles por nosotros bajo las condiciones del soñar y de las expresiones de las neurosis, por si mismos, los procesos inconcientes no son cognoscibles. Y esto es porque han sido “censurados” (reprimidos) del sistema Cc.

Se ha dicho a lo largo de este capítulo, que como resultado del psicoanálisis Freud considera que un acto psíquico en genera atraviesa por dos fases de estado, entre las cuales opera como selector (una especie de examen) algo que denomina *censura*. En la primera fase el selector es inconciente y pertenece al sistema inconciente, si como consecuencia del examen es rechazado por la censura, se le niega el paso a la segunda fase; entonces se llama reprimido y permanece inconciente.

También se ha dicho que lo Inconciente es rechazado por la censura el límite con el sistema Prcc; la represión puede evitar esa censura, crecer dentro del Prcc hasta una cierta intensidad de investidura, pero después cuando quieren imponerse a la conciencia, puede la represión nuevamente ser censurada en la frontera ubicada entre el sistema Prcc y el Cc. Esto es, la primera censura opera contra el Icc mismo, la segunda contra la represión Prcc de él. Antes se han nombrado como represión y post-represión.

Ahora bien es posible hacer cognoscibles aquello que ha sido censurado gracias a la relación existente entre los sistemas Icc, Prcc y Cc. Trato de explicar brevemente por qué.

No se puede perder de vista que el sistema Icc es algo vivo, susceptible de desarrollo, y mantiene con el Prcc toda una serie de relaciones, e intercambio. Es en este lugar donde se sitúa la represión, pero también hay otra serie de acontecimientos importantes para el psiquismo tales como el que ocupa el tema de investigación de este trabajo.

Al sistema Prcc le corresponden el establecimiento de una capacidad de intercambio entre los contenidos de las representaciones, tanto las pertenecientes al sistema Icc, como al Cc; de tal manera que pueden influirse unas a otras; el Prcc está capacitado también para el ordenamiento temporal de ellas, a la introducción de una posible censura o varias; así mismo el *examen de realidad* y *principio de realidad* son funciones pertenecientes a este sistema. Por último, la memoria consiente depende por completo del Prcc; ésta memoria consiente es completamente distinta a las huellas mnémicas en las cuales se fijan las vivencias del Icc. (ver figura 3)

A su vez, los procesos del sistema Prcc muestran una inhibición tendiente a la descarga característica de las representaciones investidas, es decir, tienen a la motilidad. Cuando el proceso traspasa de una representación a otra, la primera conserva una parte de su investidura y sólo una pequeña proporción experimenta el desplazamiento; así desplazamientos y condensaciones como los del proceso primario son excluidos o son muy escasos.

Por otra parte, en cuanto a lo Conciente hay que aclarar que no siempre lo es, es decir, eventualmente también es *latente*; Freud afirma que mucho de lo que participa de las propiedades del sistema Prcc no deviene conciente y que lo reprimido psíquicamente permanece ajeno a la conciencia; así también, una parte de las mociones que gobiernan nuestro “Yo”.

Así mismo, al sistema Cc, el conjunto de sus procesos psíquicos se le presenta como el reino de lo preconciente, es decir, una gran parte del sistema preconciente viene de lo inconciente gracias a su permanente comunicación, y como se ha dicho el sistema inconciente guarda el carácter de sus “retoños reprimidos” que han sido sometidos por una censura antes de que puedan devenir consiente. Es decir, para Freud una parte del Prcc es susceptible de conciencia sin censura y se le considera: latente

“Entre los retoños de las mociones pulsionales Icc (...) los hay que reúnen dentro de sí notas contrapuestas. Por una parte presentan una alta organización, están exentos de contradicción, han aprovechado todas las adquisiciones del sistema Cc y nuestro juicio los distinguiría apenas de las formaciones de este sistema. Por otra parte, son inconcientes e insusceptibles de devenir concientes. Por tanto, cualitativamente pertenecen al sistema Prcc, pero, de hecho, al Icc”.²¹

Regresando al intercambio del Icc con los otros sistemas se puede decir que en las raíces de la actividad pulsional los sistemas se comunican entre sí de la manera más amplia. Una parte de los procesos ahí excitados pasan por el Icc como una etapa preparatoria y en la Cc alcanzan la conformación psíquica más alta gracias a su representación; otra parte es retenida como Icc. Pero a su vez el Icc es alcanzado por las vivencias que provienen de la percepción exterior, todos los caminos que van desde la percepción hasta el Icc permanecen libres, y sólo los que regresan de él son sometidos a bloqueo por la represión.

Entonces se puede decir que la represión o la censura al sistema Icc deviene conciente como formaciones sustitutivas y como síntomas; así como también, permanecen inconcientes muchas formaciones preconcientes que por su naturaleza, se creía plenamente “autorizadas” a devenir concientes.

Es probable, nos dice Freud, que en ellas se haga valer la atracción más fuerte del Icc.

Pero en cambio, sí aquella moción inconciente sale “aprobada” de este examen entre en la segunda fase y pasa a pertenecer al segundo sistema, al que llama el sistema conciente Cc, y en ese momento es algo cognoscible. A esto es a lo que se le conoce como retorno de lo reprimido, es decir, hacer conciente lo que antes estuvo inconciente.

Hasta este punto se ha hecho una descripción de lo Inconciente, se ha dicho que lo Inconciente sólo puede ser conocido por los mecanismos de las neurosis, se ha hablado de los sistemas inconciente –Icc-, preconciente –Prcc- y conciente –Cc; además de su intercambio.

²¹ Freud, S. Lo Inconciente pp. 187-88

Ahora me detendré en los enlaces del sistema Prcc pues al parecer justamente en este punto de la teoría freudiana es donde se podrá encontrar la explicación de nuestro problema. Desde hace tiempo, me he estado refiriendo a la comunicación entre el sistema Icc y el sistema Prcc, la relación que se da entre estos es gracias a sus representaciones, pero hay que mencionar que cada sistema tiene un tipo particular de representación.

Entonces en este punto comenzaré diciendo que para Freud existen dos tipos de representaciones, la representación palabra, que se encuentra fundamentalmente en el sistema Cc (cabe recordar que el sistema Prcc pertenece al Cc); y la representación cosa/objeto que es fundamentalmente inconciente. ¿Cómo se da el enlace entre la representación palabra y la representación cosa? Esto es lo que a continuación se expone cumpliendo así con el objetivo de este capítulo.

Comenzaré diciendo que para Freud la palabra es una representación compleja que está compuesta por elementos acústicos, visuales y kinestésicos. Para Freud, son cuatro los elementos que forman la representación palabra:

1. Imagen sonora
2. Imagen visual (letras)
3. Imagen motriz de lenguaje
4. Imagen motriz de escritura

Según Freud:

“Aprendemos a hablar en cuanto asociamos una imagen sonora de palabra con un sentimiento de inervación de palabra. Una vez que hemos hablado, entramos en posesión de una representación motriz de lenguaje (sensaciones centrípetas de los órganos del lenguaje), de modo que la “palabra” desde el punto de vista motor queda doblemente comandada para nosotros”²².

Entonces aquí nos encontramos con que hay dos elementos rectores, el primero, es la representación de inervación palabra, y el segundo es que después de hablar, recibimos una “imagen sonora” de la palabra pronunciada. En la medida en que no hayamos desarrollado más nuestro lenguaje, la imagen sonora sólo estará asociada a la primera, pero no tendrá que ser idéntica a ella.

De los argumentos freudianos podemos desprender que, aprendemos el lenguaje de los otros desde el momento en que nos proponemos que la imagen sonora producida por nosotros se parezca en todo lo posible en lo que provocó la inervación lingüística. Siendo así aprendemos a “post-hablar”, esto es, repetir lo dicho por otros.

²² Freud, S, Metapsicología pp.208

Posteriormente, en el “hablar sintáctico” alcanzamos las palabras entre sí, en cuanto para la inervación de la palabra que sigue hasta que nos haya llegado la imagen sonora o la representación motriz del lenguaje (o ambas) de la palabra anterior. La seguridad de nuestro hablar es producto del comando (o gobierno) múltiple, y tolera bien la ausencia de uno o de otro de los factores que comandan. Para Freud, la ausencia de la corrección ejercida por la segunda imagen sonora y por la imagen motriz del lenguaje explican muchas especificidades de la parafasia fisiológica y patológica.

“Aprendemos a deletrear en cuanto enlazamos las imágenes visuales de letras con nuevas imágenes sonoras que no pueden menos que hacernos recordar los sonidos de palabra ya conocidos. En seguida repetimos (post-hablamos) la imagen sonora que caracteriza a la letra, de modo que esta última se nos aparece también comandada por dos imágenes sonoras que coinciden y por dos representaciones motrices que se corresponden la una a la otra”²³.

Para Freud, aprendemos a leer desde el momento en que enlazamos la sucesión de las representaciones de inervación de palabra y motriz de palabra que recibimos de la pronunciación de las letras aisladas, de esto, se generan nuevas representaciones motrices de palabra. En cuanto pronunciamos estas últimas, nos percatamos, por la imagen sonora, de estas nuevas representaciones de palabra, que las dos imágenes, la motriz de palabra y la sonora de palabra, que nos son familiares desde tiempo atrás y que son idénticas con las usadas en el habla. Entonces asociamos con estas dos imágenes lingüísticas producto del deletreo y ahora leemos entendiendo.

Aprendemos a escribir cuando reproducimos las imágenes visuales de inervación de la mano, hasta producir imágenes visuales iguales o semejantes.

Entonces a este punto convendrá entender a la palabra como una representación compleja, que consta de las imágenes a las que me he referido; es decir, a la palabra le corresponde un complicado proceso asociativo, en el que confluyen los elementos de origen visual, acústico y kinestésico. Así, la palabra cobra su significado por su enlace con la representación cosa/objeto.

Ahora bien la representación cosa/objeto es un complejo asociativo de las más diversas representaciones acústicas, visuales, táctiles, kinestésicas y otras. Aunque tenemos una enorme cantidad de impresiones sensoriales de un objeto del mundo, Freud acepta la posibilidad de una serie mayor de nuevas impresiones dentro de la misma cadena asociativa. Freud nos dice que la representación objeto, agrega permanentemente posibilidades nuevas porque esta constituida por un incesante aflujo de impresiones sensoriales nuevas.

²³ Ibidem pp. 209

Aquí surge la oposición entre estos dos conjuntos representacionales, por un lado la representación cosa/objeto se nos aparece no como una representación “cerrada”, sino apenas capaz de serlo; mientras que la representación palabra se nos aparece como algo cerrado aún si es capaz de extensión. Puede concebirse entonces, que en el seno de la relación lógico- lingüística el encuentro o matrimonio de la finitud de palabra es (complejo representativo limitado) la infinitud de la cosa (complejo representativo abierto o ilimitado).

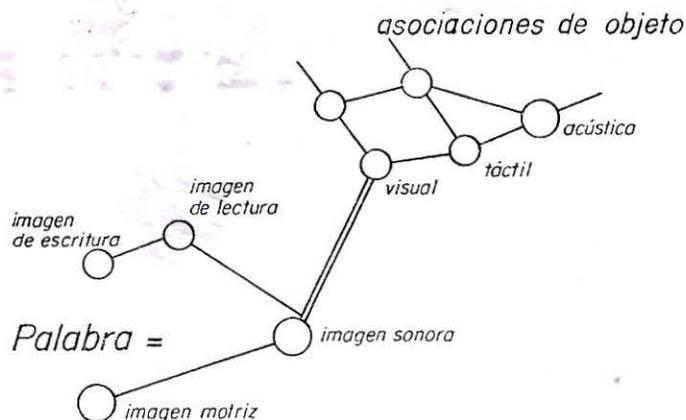
Freud nos lo dice en los siguientes términos:

“La representación- palabra aparece como un complejo cerrado de representación; en cambio, la representación-objeto aparece como un complejo abierto. La representación palabra no se enlaza con la representación objeto desde todos sus componentes, sino sólo desde la imagen sonora. Entre las asociaciones de objeto, son las visuales las que subrogan al objeto, del mismo modo como la imagen sonora subroga a la palabra”.

El comprender la relación entre representación palabra y representación objeto nos permite reflexionar sobre el vínculo conciente/preconciente/inconciente y del devenir conciente. Es decir, el punto nodal de este capítulo.

Hasta ahora se puede decir que la unión de la plabra y el objeto nos permite el encuentro de dos “nebulosas”, es decir del sistema Icc con el Cc pasando por el Prcc. Es decir, el punto de intersección de estos dos conglomerados es puesto a contribución por la parte acústica de la representación palabra; es decir, la representación palabra no se enlaza con la representación objeto por todas sus parte constituyentes, sino sólo por la imagen sonora. Ésta es la extremidad sensible que en cierto modo cumple las nociones del esquema representacional freudiano.

Esquema psicológico de la representación-palabra.



Observemos así que en esta formulación acusticidad y visualidad son, menos que determinaciones de las representaciones como tales, modos de prevalencia de su funcionamiento asociativo global y diversificado. Altamente “compuestas” una y otra la representación palabra y la representación cosa/objeto se polarizan según sus registros acústicos y visuales respectivamente.

Así se instala la oposición entre representaciones de palabra fundamentalmente acústicas y representaciones cosa/objeto fundamentalmente visuales. Entre las asociaciones de objeto, las visuales son las que representan a la cosa/objeto de la misma manera que la imagen sonora representa a la palabra. Por lo anterior se puede afirmar que Freud se instala en un marco de pensamiento representacional.

Ahora bien, recordemos que para Freud la pulsión es el empuje psíquico de origen somático que tiende a satisfacerse por medio de un objeto. La pulsión se hace representar en el psiquismo por dos “representantes”, por un lado tenemos a la representación propiamente dicha –agente representante- y por otro lado tenemos el afecto. Por tanto, la representación es uno de los modos de “representancia” pulsional, lo que nos lleva a formar el término de representante- representación.

Es necesario aclarar que la representación se diferencia del afecto en que realiza una operación económica de “inversión” mientras que el afecto se manifiesta como una descarga; la inversión representacional, como se acaba de decir, se nos presenta de dos modos: como materia verbal y como materia cosal. En la metapsicología, Freud nos habla de la representación de cosa frente la representación de palabra, la oposición entre estos dos conceptos se cruza con la oposición consciente/inconsciente.

Entonces Freud nos dice lo siguiente

*“ Si queremos tomar en serio una tónica de los actos anímicos, tenemos que dirigir nuestro interés a una duda que en este punto asoma. Sí un acto psíquico (limitémonos aquí a los que son de la naturaleza de la representación) experimenta la trasposición del sistema Icc al sistema Cc (o Prcc) ¿ Debemos suponer que a ellas se liga una fijación (...) nueva a la manera de una segunda trascripción de la representación correspondiente, la cual entonces puede contenerse también en una nueva localidad psíquica subsistiendo, además, la trascripción originaria inconsciente? ¿O más bien debemos creer que la trasposición consiste en un cambio de estado que se cumple en idéntico material y en la misma localidad?”.*²⁴

²⁴ Freud, S. Lo Inconsciente pp. 169-70

Para dar respuesta a las preguntas planteadas anteriormente se pueden dar por lo menos dos supuestos planteados por Freud mismo; el primero, nos dice, que la fase Cc de la representación significa una transcripción o reproducción nueva de ella situada en otro lugar (condensación/desplazamiento), según Freud, esta es la respuesta más burda, pero también la más cómoda.

El segundo supuesto según se nos indica, que el cambio de un estado meramente *funcional* es el más aceptable de antemano pero es de manejo más difícil. Con el primer supuesto, es supuesto tópico, se enlaza con un divorcio tópico entre los sistemas Icc y Cc y la posibilidad de que una representación este presente al mismo tiempo en dos lugares del aparato psíquico y aún de que se traslade con regularidad de un lugar a otro sino está inhibido por la censura, en incluso y en un momento dado sin perder su primer asentamiento o su primera transcripción o reproducción.

“La representación conciente abarca, pues la representación de cosa más la representación de palabra aferente; la inconciente es solamente representación de cosa”²⁵

De hecho, la cancelación de la represión únicamente llega hasta que la representación conciente tras vencer resistencias entra en conexión con la huella mnémica inconciente. Sólo cuando dicha huella es hecha conciente se consigue el éxito; por tanto, parecería que representaciones concientes e inconcientes son transcripciones o reproducciones diversas y separadas en sentido tópico; sin embargo se puede mostrar que la identidad entre la comunicación y el recuerdo reprimido del paciente es sólo aparente.

“La verdadera diferencia entre una representación Icc y una representación pcc (pensamiento) consiste en que la primera se efectúa sobre un material cualquiera que queda sin reconocer mientras que en la última (la representación pcs) viene a añadirse en la conexión con las representaciones de palabra”

Entonces a manera de conclusión general de este capítulo se puede decir que el tener oído y el tener vivenciado son, por su naturaleza psicológica, dos cosas completamente diferentes, por más que posean idéntico contenido.

²⁵ Assoun, P.L. Introducción a la Metapsicología Freudiana. Pp. 106.

El Significante en Lacan

¿Cómo un psicoanalista de hoy no se sentiría llegado a eso, a tocar la palabra, cuando su experiencia recibe de ella su instrumento, su marco, su material y hasta el ruido de fondo de sus incertidumbres?

J. Lacan

En el presente capítulo elaboraré una descripción general del concepto *Significante* en la obra de Jacques Lacan. Así como en el capítulo anterior hice referencia al concepto *Representación* en la obra de Freud, y esto a su vez, condujo a abordar la problemática: cómo la Imagen se convierte en Lenguaje; ahora desde las nociones lacanianas intentaré referirme a la misma situación, sólo que ahora será desde el concepto: *Significante*.

Para lo anterior será necesario explicar cómo Lacan encuentra en el psicoanálisis espacio para introducir varios conceptos lingüísticos; cómo con base en dichos conceptos Lacan construye una teoría general del Inconciente, y posteriormente, explicaré cómo desde dicha teoría se hace referencia al problema original de esta investigación.

Cabe destacar desde un inicio que la “metapsicología” lacaniana, abre la posibilidad de entender al Inconciente en un sentido muy diferente a las nociones del Inconciente Freudiano. Para Lacan, la teoría del Inconciente no puede encontrar sus cimientos en la teoría de las Pulsiones, aquellas que son reductibles, según él, al arco reflejo; y a los que Freud retomó para construir gran parte de su teoría psicoanalítica. Para la teoría lacaniana, las pulsiones son tan sólo un agregado a las expresiones simbólicas y subjetivas que imperan en el sujeto. Lacan considera que el desciframiento del Inconciente por medio de la teoría de los Instintos, “cae por su propio peso” y no conviene entenderla de esa forma, ya que según él:

*“...la construcción compleja que va desde el descubrimiento de las migraciones de la libido a las zonas erógenas, hasta el paso metapsicológico de un principio de placer generalizado, hasta el instinto de muerte, ha sido un malentendido”.*²⁶

Lacan, entonces, diciendo de la teoría “clásica” de las Pulsiones freudiana, considera a dicha teoría como una: “mitología de la maduración sexual” y que todo ello apunta tan sólo a una: “normalización psicoanalítica donde todos se tiran de los pelos con la esperanza de alcanzar el cielo de la plena realización del objeto genital, o aún del objeto mismo”.

Lacan considera pertinente, estudiar al Inconciente desde aquellas estructuras simbólicas e imaginarias que dan contexto a todo el acontecer libidinal, pero desde una estructura lingüística.

²⁶ Lacan, J. Función y Campo de la Palabra en Psicoanálisis. Pp. 237.

Lacan no desecha del todo la teoría de las pulsiones, de hecho sería imposible; sino que desde su perspectiva, esta teoría tiene un elemento sustancial que Freud contempló de un modo distinto, y esto es: las relaciones simbólicas e imaginarias que el sujeto tienen con el objeto pero entendido desde una estructura lingüística, a diferencia de Freud, que lo habría planteado años anteriores; desde la transcripción de los sistemas mnémicos que guardan relación con el objeto.

Para Lacan es igualmente importante el objeto evocado, pero su teoría imprime mayor interés, en la relación simbólica (desde una estructura lingüística) que ese objeto guarda con el sujeto. Freud pone mayor énfasis en la huella mnémica.

Será justamente este uno de los puntos donde se bifurquen las teorías.

Lacan dice:

*“Pues el descubrimiento de Freud es el campo de las incidencias, en la naturaleza del hombre, de sus relaciones con el orden simbólico, y el estancamiento de su sentido hasta las instancias más radicales de la simbolización en el ser. Desconocerlo es condenar el descubrimiento al olvido, la experiencia a la ruina”.*²⁷

A dicho orden simbólico al que Lacan hace referencia es al que propone como su objeto de estudio, desde una perspectiva de lo más elemental: el lenguaje y la palabra.

Entonces, para Lacan es claro que la misma obra de Freud permite introducir conceptos de la lingüística en el campo teórico del psicoanálisis. Pero la obra de Lacan, consistirá en teorizar esa intuición, al grado de llevarla al rango de una hipótesis general del Inconciente.

Por eso, la analogía estructural entre algunos procesos del lenguaje y el dinamismo Inconciente obliga a Lacan a realizar una incursión al campo de la Lingüística. De hecho, la noción de estructura será importante también para Lacan tan sólo porque se refiere a la estructura del lenguaje; además Lacan plantea que dicha estructura es aquella a la que se debe remitir el Inconciente, no será difícil deducir, el porque de la tan famosa frase: *“El Inconciente esta estructurado como un lenguaje”*.

Insisto para Lacan, nunca deja de ser importante la teoría freudiana, de hecho es imprescindible pues es la fuente de inspiración del pensamiento lacaniano; pero Lacan menciona, que las relaciones instintuales (que son un punto sustancial en la obra freudiana) tienen a su vez, una estructura subjetiva y simbólica, que codifica el acontecer psíquico del sujeto. Para Lacan todo ello se sitúa en el campo del lenguaje y de la palabra.

Para Lacan, es justamente la palabra, la que nos presenta “el nacimiento de la verdad”, y es en el nacimiento de ésta verdad donde se funda “el nombre de la realidad”.

²⁷ Lacan, J. Función y Campo de la Palabra pp.

*“Es el mundo de las palabra el que crea el mundo de las cosas, primeramente confundidas por el **hic et nunc** del todo en devenir, dando su ser concreto a su esencia, y su lugar en todas partes a lo que es desde siempre: el hombre habla pues, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre”*

Es tan importante para Lacan la función del lenguaje y de la palabra que es justamente ahí donde él sitúa, en un inicio, al sujeto. Menciona incluso que lo que llega a estar en juego dentro de la técnica psicoanalítica es el advenimiento en sujeto de la “poca realidad que su deseo sostiene en él”, en comparación con los conflictos “simbólicos y las fijaciones imaginarias”, como medio de su concordancia. Y por tanto, la vía de la técnica psicoanalítica conviene orientarla hacia la experiencia intersubjetiva donde el deseo: “se hará reconocer”.

“Los símbolos envuelven en efecto la vida del hombre con una red tan total, que reúnen antes que él venga al mundo a aquellos que van a engendrarlo “por el hueso y la carne”, (...), los símbolos, y la palabra encarnada en ellos, será la ley de los actos que lo seguirán hasta donde no se es todavía, y más allá de su misma muerte, y que por ellos su fin encuentra su sentido en el juicio final en el que el verbo absuelve su ser o lo condena, salvo que alcance la realización del ser-para-la-muerte”.²⁸

Como ya lo mencioné anteriormente, para Lacan, es de una importancia fundamental las nociones elementales de la lingüística, y será esto el punto nodal donde se encuentra la estructura de su planteamiento psicoanalítico. Es por esto, por lo que Lacan se interesa en las funciones, y sobre todo, en la estructura del lenguaje; pues para él resulta tan importante ésta estructura que ahí mismo se encuentra la estructura general del Inconciente del sujeto.

Lacan llega a interesarse así, como ya dije, por las funciones del lenguaje y el uso que el sujeto tenga de él en su discurso, para la obra lacaniana, no será tan importante la *Rememoración* freudiana del objeto libidinal, sino el ejercicio discursivo del sujeto. Dicho en otras palabras, “del lenguaje que se ha estructurado”.

Para Lacan, ese es el espacio ideal donde se puedan encontrar:

“...el nacimiento de la verdad del sujeto en la palabra”.²⁹

Por eso el único *médium* que se conoce en el psicoanálisis es la palabra, porque para Lacan en ésta teoría, es imprescindible entender las relaciones simbólicas que el sujeto mantenga en su discurso.

Entonces para tratar de estudiar al problema que aquí ocupa se deberá tener presente que las nociones lacanianas son distintas a las del propio Freud; para Lacan, no serán las pulsiones el eje de estudio sino las funciones simbólicas del sujeto. Más propiamente dicho, será la estructura lingüística la que interese a Lacan en su estudio de lo Inconciente.

²⁸ Íbidem.pp. 268.

²⁹ Íbidem. Pp 245.

En consecuencia, en este capítulo se abordará desde un inicio la influencia de *Ferdinand de Saussure* a la obra de Lacan, después se expondrá como es que Lacan se deslinda de la lingüística y retoma algunos términos lingüísticos para el psicoanálisis tales como *Significado* y *Significante* que serán fundamentales para la explicación de este apartado; y por último, será bajo estos términos donde se halle el espacio para exponer como la Imagen se convierte en Lenguaje según la opinión de Lacan

Pues bien, Lacan en su famosa exposición de Roma dice, entre otras cosas, que le resulta “asombroso” como los psicoanalistas se desvían por profundizar en la función simbólica; para él, es esta función la que obliga a entender el símbolo como eje de una nueva clasificación de las ciencias del hombre, en especial, las que encuentran su mayor expresión en la subjetividad. Para Lacan, la lingüística resulta una “guía”, para este nuevo orden científico, donde a partir de estas nociones se entenderá como lo más importante, las fuentes subjetivas de las funciones simbólicas, aquellas en las que se podrá encontrar incluso, las doctrinas freudianas y los fundamentos del psicoanálisis.

“La referencia, en fin, a la lingüística nos introducirá en el método que, distinguiendo las estructuraciones sincrónicas de las estructuraciones diacrónicas en el lenguaje, pueden permitirnos comprender mejor el valor diferente que toma nuestro lenguaje en la interpretación de las resistencias y de la transferencia, o también los efectos propios de la represión y la estructura del mito individual en la neurosis obsesiva”³⁰

Lacan retoma entonces a la lingüística como aquella “guía” de un nuevo orden psicoanalítico. Será fundamentalmente la obra de Ferdinand de Saussure la que tenga mayor influencia en la obra de Lacan.

Es momento que prosiga a hacer una descripción de los conceptos que Saussure propone en su obra y después mencionaré como Lacan introduce a dichos conceptos en su propia teoría psicoanalítica.

Pues bien comenzaré diciendo que para Saussure la lingüística esta constituida por “todas las manifestaciones del lenguaje humano” así como “todas sus formas de expresión”. Para Saussure, las lenguas son sistemas de signos en donde nada cuenta sino los valores marcados por diferencias; un juego de “correspondencias” y “oposiciones”, sistemas extraindividuales, de existencia sólo social. La lingüística será la ciencia que estudié esos sistemas, sus elementos componentes y el juego de sus relaciones.

Por tanto, para Saussure la tarea de la lingüística consiste, en términos generales en:

- a) *Hacer la descripción y la historia de todas las lenguas de que puede ocuparse, lo cual equivale a hacer la historia de las familias de las lenguas y a reconstruir en lo posible las lenguas madres de cada familia.*

³⁰ *Íbidem.* Pag. 277.

- b) *Buscar las fuerzas que intervengan de manera permanente y universal en todas las lenguas y sacar las leyes generales a que se pueden reducir todos los fenómenos particulares de la historia.*
- c) *Deslindarse y definirse ella misma.*³¹

La lingüística, entonces, tiene conexiones muy estrechas con varias ciencias, unas que aportan datos a la lingüística, otras que se los toman prestados. Los límites que la separan no siempre se ven con claridad. Algunas ciencias operan con objetos dados de antemano y que se pueden considerar en seguida desde diferentes puntos de vista, no es así el caso de la lingüística, pues según Saussure, en ninguna parte ofrece por entero el objeto de su estudio.

Sin duda, Saussure conciente de ésta situación, orientó su obra al análisis de las contradicciones o ambivalencias que existen dentro de esta ciencia. Para el lingüista, la definición del objeto de ésta ciencia, es difícil por las “dualidades” que presenta en su conjunto; más bien considera, que conviene orientar el estudio de la lingüística justamente donde la diacronía y la sincronía influyen a la lengua e incluso a el habla; todo esto situado dentro de un sistema del lenguaje que se completa gracias a la acción de los signos que darán sentido y significado al sujeto.

Sobra decir, que todas estas nociones serán fundamentales para las concepciones lacanianas, por tal razón insisto en que me referiré primero a las ideas sausserianas y posteriormente explicaré como Lacan retoma esas ideas y las incluye en su marco teórico psicoanalítico.

Pues bien, en términos generales, se conoce a la *sincronía* cuando se considera la situación actual de un sistema es estudiado en la manera en que los elementos que la conforman coexisten en conjunto. Por el contrario, se llama *diacronía*, a las vicisitudes experimentadas por cada elemento lingüístico a lo largo del tiempo. Saussure, fue quien estableció una clara distinción entre este planteamiento histórico, tradicional, llamado *diacronía* que estudia la lengua en su modificación progresiva, y; el *sincrónico* que por el contrario, la estudia en su aspecto estático en un momento determinado de su evolución.

A su vez, Saussure continúa discurrendo en las dualidades del lenguaje en tanto reflexiona sobre la lengua y el habla, él lo menciona de la siguiente forma:

“Para nosotros, la lengua no se confunde con el lenguaje: la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Tomando en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna categoría de los hechos humanos porque no se sabe desembrollar su unidad. La lengua, por el contrario, es una totalidad en sí y un principio de clasificación. A este principio de clasificación se podría objetar que el ejercicio del lenguaje se apoya en una

³¹ Saussure, F. Curso de Lingüística General. Pp 34.

facultad que nos da la naturaleza, mientras que la lengua es cosa adquirida y convencional.”³²

Por tanto:

*“El estudio del lenguaje comporta, pues, dos partes: la una esencial, tienen por objeto la lengua, que es social en su esencia e independiente del individuo; este estudio es únicamente psíquico; la otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla, incluida la fonación, y es psicofísica”*³³

He considerado valioso incluir algunas de las nociones Saussurianas para el mayor entendimiento de la lógica lacaniana, me he referido a las dualidades del lenguaje que Saussure describe en su obra como: la *diacronía* y *sincronía*, así como a las diferencias entre la *lengua* y el *habla*. Todas las anteriores son puntos de apoyo elementales para la obra de Lacan, sin embargo, resta por describir justamente el punto nodal donde Lacan cimentará gran parte de su teoría. Me refiero al *Signo Lingüístico*. Por tanto, a continuación haré una última referencia a la obra de Saussure y proseguiré con las nociones lacanianas tomando como precedente a la propia lingüística.

Entonces, Ferdinand de Saussure en su obra propone, entre otras cosas, las nociones generales del: *Signo Lingüístico*, él emplea dicho término en lugar de palabra o nombre para designar una cosa. Para él la lengua es, un sistema de signos, y las unidades que lo componen son signos lingüísticos.

Para Saussure quedó entendido que el signo lingüístico es una unidad compuesta por dos elementos, o si se prefiere entender, como un elemento de dos caras. Uno es el significante o imagen acústica, y otro es el significado o imagen conceptual.

El significante es el sonido, que constituye la parte del signo lingüístico perceptible por el sentido del oído. De acuerdo con el ejemplo clásico de la moneda, a la cual nunca podemos ver las dos caras al mismo tiempo, se puede decir que el significante es la cara, si no visible, sí audible del signo. El significado es la cara visible, es decir, no audible del signo. Es el contenido, la idea que nos despierta en la mente el estímulo de escuchar el significante.

Para tener mayor claridad en este punto será conveniente que introduzca dichas nociones con las palabras del mismo Saussure. Él lo menciona en los siguientes términos:

*“Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla “material” es solamente en ese sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto”*³⁴.

³² Ibid, pp. 37.

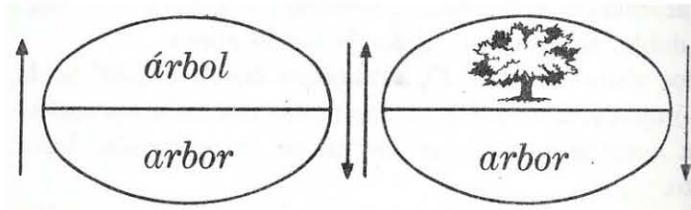
³³ Ibid, pp. 46.

³⁴ Saussure, F. Curso de Lingüística General pp 92.

El signo lingüístico es, pues, una entidad psíquica de dos caras, que puede representarse de la siguiente forma³⁵



Estos dos elementos están íntimamente unidos y se reclaman recíprocamente. Llamamos signo a la combinación de concepto y de la imagen acústica.



Proponemos conservar la palabra signo para designar el conjunto, y reemplazar concepto e imagen acústica respectivamente con significado y significante; estos dos últimos términos tienen la ventaja de señalar la oposición que los separa, sea entre ellos dos, sea del total de que forma parte.³⁶

Así pues, Lacan retomará a la lingüística como aquella “guía” que lo conduzca en su construcción teórica del Inconciente estructurado como un lenguaje. Insisto, es fundamental la noción de Signo saussuriano en la que Lacan sustentará gran parte de su postulado psicoanalítico.

Por tanto, considero que es el momento que prosiga ahora a describir, cómo Lacan se deslinda de las nociones sausserianas para llegar a su original propuesta de la primacía del significante sobre el significado.

En términos generales mencioné, que es a Saussure a quien se debe la noción de “Signo Lingüístico”; dije que para el lingüista el signo es la unión de un concepto con una imagen acústica, y también dije, que Saussure sustituye esas denominaciones y las nombra: significado y significante respectivamente, llegando así a proponer el siguiente algoritmo.

s/S

³⁵ Íbidem Pp 92.

³⁶ Íbidem. Pp 93.

Ahora bien, para el psicoanalista la noción de signo será muy distinta que la del lingüista, pues para Lacan la distinción entre el significado y el significante va mucho más allá que el debate sobre “lo arbitrario del signo” planteada en la obra de Saussure. Para Lacan la propuesta de Saussure es hasta cierto punto “insuficiente” pues el psicoanalista considera que se omiten componentes sustanciales del lenguaje tales como: elementos imaginarios y subjetivos que mantienen efecto en el significado, pero aún más, en el significante; pues a este último, lo influyen factores de tiempo, lugar y espacio, llegando al punto que un significante, sea cual sea, nunca será el mismo a través del tiempo.

Entonces quedará establecido, que el signo para Lacan no es tan sólo la unión del significado con el significante, sino que para él existe una relación mucho más compleja, gracias a una “*lógica subjetiva*” y “*al carácter temporal*” del sujeto.

Lo anterior es una de las diferencias más notables de la obra Lacaniana con respecto a la de Saussure. En ese mismo sentido, continuaré elaborando una descripción de la primacía del significante y esto, análogamente, orientará en el problema central de este capítulo.

Entonces, Lacan en su propuesta, intenta desvanecer la vieja concepción de idea-símbolo; incluso considera como “fracaso” aquellas intenciones de entender que el significante responde a la función de representar al significado, pues para él todo ello conduce tan sólo al “lógico positivismo” en la búsqueda del sentido del sentido, del “meaning of the meaning”.

Por tanto, mientras que la teoría de la comunicación promueve, en términos generales, la consistencia del mensaje como dotado de sentido y que ese mensaje es recibido – o no- por alguien que lo entendería; Lacan advierte de la polisignificación de dicho mensaje y menciona que no sólo está dotado de sentido sino que se fundamenta en una refracción del mismo mensaje y además menciona que hasta ese momento existía un “malentendido” de esa “refracción”

Por ello Lacan insiste en la estructura de la comunicación, en el lenguaje, la lengua y el habla; intentando disipar así ese “malentendido” del lenguaje-signo, ya que para él resulta tan sólo una “fuente de confusión del discurso”. Este es otro punto donde Lacan será contundente, pues entonces su estudio estará orientado hacia: las relaciones del sujeto con la palabra y el lenguaje.

En tanto, quedará de manifiesto que Lacan hace un uso muy diferente del signo saussuriano, allí donde el lingüista ve un signo cerrado Lacan lo abre en el mismo movimiento en que coloca al significante como determinando al significado. En este cambio resalta también, la dependencia del sentido, no de la relación diferente de signos, sino de la relación de un significante con otro significante.

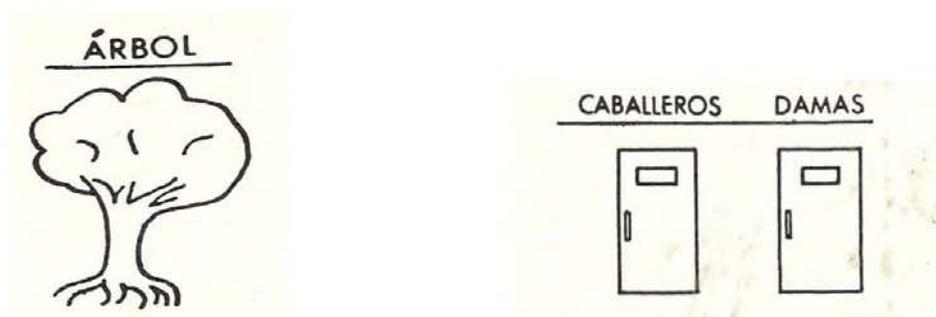
De lo anterior se desprende que para Lacan, el significante cobra supremacía sobre el significado y a su vez el significante es concebido como de un orden distinto del significado ya que este pasará a ser efecto de la relación entre significantes.

Lacan simbolizará la supremacía del significante sobre el significado, primero invirtiendo el algoritmo saussureano correspondiente al signo lingüístico y después, esquematizando la escritura del significante a través de una “S” mayúscula. Para Lacan la manera correcta de entender el algoritmo saussuriano es la siguiente:

S/s

Con dicha letra “S” Lacan intenta indicar la función primordial del significante, la cual conduce a entender no sólo la supremacía de significante sobre el significado en el discurso, sino que, la supremacía del significante en el sujeto mismo.

Lacan introduce así el siguiente ejemplo, donde retoma el esquema de Saussure y a su vez ofrece un esquema distinto que trata de ilustrar lo antes expuesto:



“Esto no es sólo para dejar patidifuso mediante un golpe bajo al debate nominalista, sino para mostrar cómo el significante entre de hecho en el significado; a saber, bajo una forma que, no siendo inmaterial, plantea la cuestión de su lugar en la realidad.(...) y ésta es sin duda la imagen que conviene, no tener los ojos sobre los agujeros para embrollarse sobre el lugar respectivo del significante y el significado, y no seguir hasta el centro radiante desde donde el primero viene a reflejar su luz en la tiniebla de las significaciones inacabadas”³⁷.

Entonces, como venía diciendo, Lacan invierte el signo lingüístico mencionando que la barra entre ellos, será barrera que resiste a la significación, y que eso a su vez hace “enigmática” su vinculación. Lacan se deslinda nuevamente del pensamiento saussuriano y deja de lado la noción de “Corte” propuesta por el lingüista.

Más bien, Lacan utiliza un nuevo término para referirse a la relación del significado con el significante, a este término él lo llama: “Puntada”; que no es otra cosa más que la

³⁷ Lacan, J. La Instancia de la Letra o la Razón desde Freud.pp.480.

operación a través de la cual “el significante detiene el deslizamiento de la significación” que de otro modo quedaría indefinido.

En otras palabras, la *Puntada*, es el hecho por el cual el significante se asocia al significado en una cadena discursiva. Para Lacan, solamente en dicha cadena será donde estos dos términos se pueden asociar y tan sólo por esto para Lacan:

“la estructura del significante es como se dice corrientemente del lenguaje; que sea articulado”

Hasta este momento he mencionado las diferencias más notables del pensamiento Lacaniano con respecto a la obra de Saussure; he dicho como Lacan concibe al signo lingüístico, he descrito que para Lacan el significante cobra supremacía sobre el significado y al mismo tiempo he mencionado que la asociación entre dos términos se da bajo la concepción Lacaniana de: *puntada*.

“El Inconciente no es lo primordial, ni lo instintual, y lo único elemental que conoce son los elementos del significante”³⁸

Ahora bien, hasta este momento no he mencionado qué entiende Lacan por significante, y qué relación guarda con el sujeto. Por tanto proseguiré tratando de ofrecer una definición, tan sólo aproximada del término significante y después continuaré describiendo qué relación guarda este con el sujeto.

Entonces, intentando desvanecer el punto anterior, se puede decir que al significante conviene entenderlo de la siguiente manera: *“un significante es lo que no es otro significante”*.

Dicho de otra forma, un significante es lo que está en el lugar que podría ocupar cualquier otro significante en la cadena del discurso; más propiamente dicho, “en el lenguaje que se ha articulado”. Al mismo tiempo se puede decir: *“el significante es unidad por ser único, no siendo por su naturaleza, sino símbolo de una ausencia”³⁹* A su vez el significante es: *“un instante diferencial del lenguaje”*.

Como se verá, las definiciones del significante son amplias ya que cada una denota una característica y función distinta en la estructura del sujeto. He tratado de mencionar las más sobresalientes para los motivos de este capítulo y pondré el mayor empeño en dejar claro que el significante a su vez tiene distintas connotaciones en la obra Lacaniana, la forma en que quisiera se entendiera este capítulo es bajo las aproximaciones antes mencionadas.

En ese sentido continuaré diciendo, que la obra Lacaniana contempla al significante como un punto elemental pues de aquí se parte para demostrar que *“no hay significación que se sostenga sino es por referencia a otra significación”⁴⁰* La auténtica relación de

³⁸ Lacan, J. *La Instancia de la Letra o la Razón desde Freud* pp.502

³⁹ Lacan, J. *El Seminario de la Carta Robada*. En *Escritos I*, pp. 18.

⁴⁰ Lacan, J. *La Instancia de la Letra*. En *Escritos I*, pp. 470.

significación no es de un significado y un significante, sino de la relación existente de un significante con otro significante. Este será otro punto donde se demuestre su supremacía.

Como mencioné, el significante tiene sentido justamente por la relación que mantiene con otro significante. En esta relación recíproca, de significante a significante, es la que produce el sentido, porque para Lacan, lo que otorga sentido al significante es su estructura de acuerdo a un orden sincrónico y a una relación mutua articulada.

Por tanto, el significante se significa en una relación de posición con respecto a una “Cadena” significante. El significante se significa pues, por su posición, por su lugar dentro de una cadena. Pero para que esto suceda es necesario que sean diferentes unos de otros, ya que es a partir de su diferencia, y no de otra cosa, como pueden vincularse. Es por esto que se menciona que el “significante es unidad por ser único”

Lacan ofrece la siguiente imagen que intenta ilustrar lo antes mencionado:

“anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos”⁴¹.

Estos “anillos” a los que se hace referencia es a lo que Lacan considera un “descubrimiento” decisivo de la lingüística y esto es para él: los fonemas. Los fonemas son aquellos que están articulados bajo una estructura sincrónica y que a su vez son tan necesarios para el discernimiento de los vocablos en cualquiera de las lenguas.

“Tales son las condiciones de estructura que determinan –como una gramática- el orden de las imbricaciones constituyentes del significante hasta la unidad inmediatamente superior a la frase; como léxico, el orden de los englobamientos constituyentes del significante hasta la locución verbal”⁴²

Para ejemplificar lo antes expuesto mencionaré sucintamente “*El Seminario de la Carta Robada*”, esto servirá para ilustrar de una manera clara varios de los elementos descritos a lo largo de este capítulo además que abrirá el camino para introducir nuevos y últimos términos.

Lacan retoma el cuento de Edgar Allan Poe “La carta Robada” y de esta historia se vale para demostrar la lógica de la cadena significante que estaba exponiendo poco más arriba, pero no solamente esto, sino que también orientará en la noción de la supremacía del significante.

Lacan utilizó de una manera muy original el cuento de Poe para ejemplificar el principio de la supremacía del significante. Para tener en cuenta sólo los episodios principales mencionaré algunas escenas de las que a mi juicio resultan sobresalientes, donde se encuentra una serie de personajes que se mueven activamente en torno a una carta cuya circulación se convierte en la trama de la propia historia. Prosigo entonces con la narración.

⁴¹ Lacan, J. La Instancia de la Letra. En *Escritos I*, pp.481.

⁴² Lacan, J. La Instancia de la Letra. En *Escritos I*, pp.481

En un primer momento, Poe describe a una reina que esconde rápidamente una carta que acaba de recibir al mismo tiempo llega el rey y el ministro juntos, la reina teme que se puedan descubrir ciertas informaciones que contiene la carta porque esto podría menoscabar su honor. Sin embargo, esa actitud no escapa a la "sagacidad" del ministro que tiene un "ojo de lince" y capta el momento de confusión de la reina. Entonces, el ministro, saca del bolsillo de su abrigo una carta similar, simula leerla "ostensiblemente" y la sustituye por la de la reina que ahora ha quedado en poder del ministro. La reina, que observa detenidamente la escena, no atina a hacer nada para no llamar la atención del rey. Al final, la reina sabe que el ministro se adueña de la carta y el ministro sabe que la reina lo sabe.

En la segunda escena principal, entra en acción un nuevo personaje llamado Dupin, el cual actúa por recomendación del jefe de policía y tiene como consigna recuperar la carta que ha sido hurtada a la reina. Dupin visita al ministro con el propósito de encontrar allí la carta. El ministro sin duda sospecha las intenciones de Dupin, pero sin embargo trata de disimular y actuar con naturalidad.

Durante la inspección, Dupin encuentra un papel arrugado que había sido dejado negligentemente ante la vista de todos. Como supone que se trata de la carta que busca, la cual fue dejada allí para que pasase desapercibida, se retira y finje el olvido de su tabaquera con el fiel objetivo de regresar nuevamente a la casa del ministro y comprobar si su hipótesis es correcta.

Al día siguiente, con el pretexto de la tabaquera, Dupin vuelve con el ministro sólo que esta vez lleva consigo un facsimil que imita a la carta arrugada antes mencionada. Acto seguido, gracias a un incidente provocado en la calle deliberadamente por Dupin, la atención del ministro se distrae por unos momentos y entonces Dupin coge aquel papel arrugado y lo sustituye por la falsa carta que el había elaborado. Así Dupin trata de "guardar las apariencias" y salir de su reunión con el ministro con su tabaquera y eso que el buscaba, la carta de la reina. Dupin tiene ahora en su poder la carta tan buscada y el ministro tan sólo un documento falso. Sin embargo, el ministro no sabe que le robaron la carta mientras que la reina ya lo sabe.

Entonces tratando de ejemplificar la noción del significante y su efecto en la cadena hablada se puede decir que el verdadero tema del cuento es el trayecto de la carta a manos de varios personajes en distintos tiempos del cuento, primero el autor de la carta, después la reina, el ministro, Dupin y finalmente la reina. Cada personaje determina sus actuaciones de acuerdo a lo que sabe o imagina de la carta, es una serie de sucesos "encadenados", que aunque estén relacionados son únicos y de distinta naturaleza, así como el mismo significante tiene una "naturaleza que le es propia".

Cada actuación se fundamenta en acontecimientos simbólicos y subjetivos de cada personaje. Vale la pena recordar que aquella sucesión encadenada se asemeja de una manera casi idéntica a lo descrito anteriormente sobre significante. Un significante se asocia a otro significante y eso es lo que produce significación. El sentido sólo puede ser producido a partir de la posición de los significantes. El significante se significa por su posición dentro de una cadena. Los sujetos de esta historia así como el significante tienen un trayecto que les es propio.

La interpretación de Lacan del cuento de Poe es muy nítida. Si se piensa que la carta cumple la función del significante y el contenido el significado, entonces así, se puede entender en qué consiste la supremacía del significante sobre el sujeto. De hecho, en las distintas escenas se ve claramente el juego de las sustituciones sucesivas de la carta, sustituciones simbólicas diría la obra Lacaniana, que en este caso sirven para engañar a los personajes.

El rey fue engañado en la medida en que no vio nada. Por el contrario, la reina vio pero no pudo hacer nada. Por último, el ministro ni vio ni supo que Dupin le había robado la carta.

Todos los sujetos, uno a uno, se movilizaron detrás de la circulación de la carta. Lacan aquí pone en evidencia el poder que tiene el significante de movilizar al sujeto. Efectivamente, esa carta cumple con la función de significante ya que los personajes no conocen el contenido (significado) de la carta. Además todo esto ilustra que ese significante único circula y determina a todos los personajes en sus acciones y decisiones.

“La noción de un deslizamiento incesante del significado bajo el significante se impone pues”⁴³

Ahora bien, el ejemplo de la carta robada sirve también, para ilustrar otra característica del significante y ésta es: la presencia de la ausencia. Como mencioné un poco más arriba, un significante se asocia con otro por su naturaleza, por ser único, por ser singular; y esas mismas características permiten que un solo significante sea diferente a los demás, es por esto, que un significante es también, *un instante diferencial del lenguaje*, y aunado a ello, cada significante presentifica la ausencia de todos los demás. A continuación, trataré de explicar por qué.

Del cuento de Allan Poe, Lacan hace de la carta un elemento que permite la relación con el significante, él menciona:

“No puede decirse de la carta robada que, a semejanza de los otros objetos, esté o no esté en algún sitio, sino más bien que a diferencia de ello, estará y no estará allí donde está, vaya a donde vaya.”

Que algo esté y no esté implica una presencia de una ausencia, dicho de otra forma, todo ello implica la presentificación de una ausencia. El significante se significa por su relación con otros significantes, lo que falta es otro (todos y cualquier otro) significante.

Es decir, que la presencia de un significante implica la ausencia de cualquier otro que hubiera podido ocupar ese lugar; el lugar del significante es el de la presencia de la diferencia y al mismo tiempo de lo singular.

⁴³ Lacan, J. La Instancia de la Letra. En *Escritos I* pp.482.

La carta robada, es incluso, un ejemplo que conduce a la dimensión del inconciente y de su proceso de aparición, es decir, algo que esta siempre allí, pero al mismo tiempo, también en otra parte. Regresamos nuevamente a la presencia de la ausencia.

En la cadena hablada, se ha dicho, hay presencia de ausencia, que los significantes están “anillados”, que cada uno es de distinta naturaleza y que al ser únicos son también un instante diferencial del lenguaje. Estas son solo algunas de las características principales del signifiante, de donde se demuestra su primacía y su influencia en la cadena hablada.

Ahora bien, debido a esta noción de ausencia es como se articula la cadena signifiante y debido a esa ausencia es que puedo hablar, ahora, de una nueva característica de la cadena hablada, una pieza más de este largo engranaje.

En la cadena hablada repito, en su presencia se hace evidencia al mismo tiempo de la ausencia, todo ello conduce a Lacan a mencionar:

“De donde puede decirse que es en la cadena del signifiante donde el sentido insiste pero que ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación de lo que es capaz en el momento mismo.”⁴⁴

“Lo que descubre esta estructura de la cadena signifiante es la posibilidad que tengo, justamente en la medida en que su lengua me es común con otros sujetos, es decir en que esa lengua existe de utilizarla para significar muy otra cosa de lo que ella dice. Función más digna de subrayarse en la palabra que la de disfrazar el pensamiento del sujeto: a saber, la de indicar el lugar de ese sujeto en la búsqueda de lo verdadero.”⁴⁵

Lacan, entonces, se pregunta si dentro del lenguaje existe la posibilidad de referirse a algo por el nombre de otra cosa. Es obvio que esa es una actividad cotidiana en el uso de cualquier lengua, en cualquier retórica, y esto es a lo que gramaticalmente se le conoce como: metáfora y metonimia.

Serán estas dos funciones discursivas pilares en la obra Lacaniana, la metáfora y la metonimia son la suma de todo lo expuesto anteriormente, y al mismo tiempo representan el primer escalón para descubrir la interrogante de este capítulo es decir: para Lacan, cómo la imagen se convierte en lenguaje.

En tanto, continuaré exponiendo qué es la metáfora y la metonimia, cómo Lacan encuentra lugar en el psicoanálisis para introducir estos términos y, por último, qué influencia tienen estos en el sujeto y en lo Inconciente.

⁴⁴ Lacan, J. La Instancia de la Letra o la Razón desde Freud *Escritos I*, pp. 482.

⁴⁵ *Ibidem.* pp. 485.

Comenzaré diciendo que según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, la *metáfora*⁴⁶ es: un tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado en virtud de una comparación tácita.

Así mismo, la *metonimia*⁴⁷ es un tropo que consiste en designar una cosa con el nombre de otra tomando el efecto por la causa o viceversa, ejemplo: el autor por sus obras o las canas por la vejez.

Lacan se apoya en estas dos funciones y retoma aquella característica de la cadena hablada cuando dice, que la propia cadena, significa “*muy otra cosa*” donde “*el sentido de la cadena insiste pero que ninguno de los elementos consiste en la significación*”; todo esto a su vez guarda relación con lo Inconciente. Es evidente que Lacan intenta seguir el camino de Freud buscando las manifestaciones del inconciente, sólo que, como se ha dicho, desde la estructura del lenguaje.

Lacan menciona que estas funciones retóricas son muy similares a las que el mismo Freud describió en la interpretación de los sueños, Lacan habla del *rèbus*, aquellos jeroglíficos por descifrar en los sueños, aquellos mensajes distorsionados llenos de un contenido simbólico. Son los sueños aquella expresión lo Inconciente donde Freud recomienda poner la mayor atención. Entonces, si los sueños representan para Freud la vía regia hacia el conocimiento de lo Inconciente en la vida anímica; Lacan encuentra en la metáfora y en la metonimia el espacio discursivo donde lo Inconciente se manifiesta gracias a la estructura del lenguaje.

Vale entonces en este punto traer la siguiente cita:

*“Vuélvase pues a tomar la obra de Freud en la Traumdeutung para acordarse así de que el sueño tienen la estructura de una frase, o más bien, si hemos de atenernos a su letra, de un rebús, es decir de una escritura, de la que el sueño del niño representaría la ideografía primordial, y que en el adulto reproduce el empleo fonético y simbólico a la vez de los elementos significantes”*⁴⁸

“(…) lo importante de lo Freud nos dice que está dado en la elaboración del sueño, es decir su retórica. Elipsis y pleonasma, hipérbaton o silepsis, regresión, repetición, oposición, tales son los desplazamientos sintácticos, metáfora, catacrexis, antonomasia, alegoría, metonimia y sinécdoque, las condensaciones semánticas en las que Freud nos enseña a leer las intenciones ostentatorias o demostrativas, disimuladoras o persuasivas, retorcedoras o seductoras, con que el sueño modula el discurso onírico”.⁴⁹

⁴⁶ *Diccionarios de la Real Academia de la Lengua*. Pp. 1364.

⁴⁷ *Íbidem*, 1366.

⁴⁸ Lacan, J. *Función y Campo de la Palabra*. *Escritos I* pp. 257.

⁴⁹ *Íbidem* pp. 257.

Es evidente que Lacan recupera la obra freudiana desde una transposición lingüística. Continúa los trazos de Freud, sólo que desde otra estructura. Desde aquella estructura que lo Inconciente se manifiesta a través del lenguaje. Es por supuesto una connotación psicoanalítica que concibe a lo Inconciente de una manera distinta.

La metáfora y la metonimia, como he dicho, son columnas del pensamiento Lacaniano, así mismo, estas funciones retóricas, no sólo serán una prueba más de la primacía del significante sobre el significado, sino que también harán suponer que el trabajo teórico de la *Interpretación de los Sueños*, había presentido la relación existente entre los procesos de sustitución y combinación, con la metáfora y la metonimia respectivamente. Estas intuiciones conducirán a Lacan a desarrollar, principalmente un acercamiento de esos elementos retóricos a los mecanismos de *Condensación* y *Desplazamiento* de los procesos inconcientes descritos años antes por Freud.

En tanto continuaré en éste punto diciendo qué es la Condensación y el Desplazamiento; y después, cómo es que Lacan las equipara de una manera directa con la metáfora y la metonimia. En ello radica una nueva connotación de lo Inconciente, insito, dentro de una estructura lingüística.

Según el Diccionario de Psicoanálisis de *Laplace y Pontalis*, la *Condensación*: es uno de los modos esenciales del funcionamiento de los procesos inconcientes, una repretación única representa por sí sola varias cadenas asociativas. Según ésta referencia, se puede apreciar la intervención de la condensación en el síntoma y, de modo general, en las diversas formaciones de lo Inconciente; y donde mejor se ha puesto en evidencia es en los sueños. La *Condensación* se nos dice, fue por primera vez descrita en *La Interpretación de los Sueños*, como uno de los mecanismos fundamentales mediante los cuales se efectúa el trabajo del sueño. Por último, se nos dice, que la *Condensación* es una característica del pensamiento Inconciente.

Para Lacan, entonces, la metáfora es una palabra por otra *tal es su fórmula*⁵⁰ la metáfora indica que es en la *sustitución del significante por el significante donde se produce un efecto de significación que es de poesía o de creación, dicho de otra manera de advenimiento de la significación en cuestión.*⁵¹

*“La condensación, es la estructura de sobreimposición de los significantes donde toma su campo la metáfora, cuyo nombre, por condensar en sí mismo indica la connaturalidad del mecanismo a la poesía, hasta el punto de que envuelve la función propiamente tradicional de ésta”.*⁵²

Por otra parte, según el Diccionario de *Laplanche y Pontalis*, el *Desplazamiento* consiente en que el interés o intensidad de una representación puede desprenderse de ésta para pasar a otras representaciones originalmente poco intensas aunque ligadas a la primera por una cadena asociativa.

⁵⁰ Lacan, J. *La Instancia de la Letra*. En *Escritos I* pp. 487.

⁵¹ *Ibidem* pp. 495.

⁵² *Ibidem* pp. 491.

Así mismo se nos dice, que el Desplazamiento es un fenómeno que se observa especialmente en el análisis de los sueños, que se encuentra también en la formación de síntomas y, de modo general, en toda la formación del inconciente.

Para Lacan, entonces, es *la parte tomada por el todo* en la cual se ve que en la conexión palabra a palabra donde se apoya la metonimia. Según Lacan, la estructura metonimica, indica que *es la conexión de significante con el significante la que permite la elisión por la cual el significante instala a la carencia de ser en la relación de objeto, utilizando el valor de remisión de la significación para llenarlo con el deseo vivo que apunta hacia esa carencia a la que sostiene*⁵³.

*“El desplazamiento es ese viraje de la significación que la metonimia demuestra y que, desde su aparición en Freud, se presenta como medio del inconciente más apropiado para burlar la censura”*⁵⁴

Entonces, de todo lo anterior, conviene hacer la siguiente preescisión. En la metáfora y la metonimia se haya el punto de convergencia de al menos tres cuestiones fundamentales para éste capítulo, es la suma de gran parte de lo que se ha expuesto hasta éste momento. Puntualizo.

La primera es que Lacan recomienda recuperar la obra de Freud justamente en su *Traumdeutung* y así seguir el camino de los sueños pero, ya no desde el “*rébus*” sino desde la estructura del lenguaje. En ese momento Lacan equipara de un amañera directa a la metáfora y la metonimia con los mecanismos del inconciente –condensación y desplazamiento- descritos en: “*La Interpretación de los Sueños*” (1900), ya que según Lacan, *el trabajo del sueño sigue las leyes del significante*.

Es claro que en éste primer punto se puede observar que Lacan se acerca al pensamiento freudiano, y paralelamente, se deslinda de éste encontrando en aquella teoría un resquicio para introducir nuevos términos.

Por otra parte, que la elección de esos nuevos términos sean funciones retóricas no es gratuito, pues todo esto conduce a desvanecer la noción de sujeto que plantea Lacan. El sujeto es: del y para el lenguaje. Para Lacan será el lenguaje aquel que determine la vida del sujeto, antes, durante y después de su propio ser. Basta sólo con recordar que ésta es otra diferencia entre las nociones freudianas con respecto a las lacanianas pues éstas últimas son contundentes al determinar que: *El hombre habla pues pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre*.

Y por último, la metáfora y la metonimia son importantes nuevamente en la concepción del sujeto lacaniano porque ambas funciones retóricas, como se dijo, son tropos que hacen referencia a: “otra cosa”.

⁵³ Íbidem pp. 495

⁵⁴ Íbidem pp. 491.

Entonces intentando dar un paso más se dirá que, aquel sujeto que debe su ser al lenguaje, estará encaminado a hacer uso de este para intentar nombrar la “ausencia de su propio ser”. El lenguaje se significa en el sujeto al momento en que busca “otra cosa”.

La metáfora y la metonimia son aquellas funciones que, condensando y desplazando, conducen al sujeto a la búsqueda incesante de aquella “otra cosa”, para intentar entonces, anular eso que es ausencia en su ser.

Ahora bien, como se ha descrito a lo largo de este capítulo no es solamente la metáfora condensada ni la metonimia y su efecto de desplazamiento lo que conduce a aquella “otra cosa”, sino, también la cadena hablada intenta nombrar “*muy otra cosa*”; y a su vez el significante es, por lo menos, *la presencia de ausencia*, y gracias a ésta ausencia es que tiene su carácter de primacía.

Todo esto conduce a preguntar: qué es esa “otra cosa” que genera ausencia en el propio sujeto, y sin duda con ésta pregunta se abre camino a un punto sustancial que desde hace algunos párrafos se ha anunciado. Esa “otra cosa” sea dicho de una manera muy general y arbitraria, es: lo Inconciente. Ahora trato de explicar por qué.

Para Lacan lo Inconciente es aquella parte del discurso que permanentemente está por completarse; es aquello que “falta”; aquello que es ausencia y desconocido en *el lenguaje que se ha articulado*, pero que al mismo tiempo está siempre presente como carencia del propio sujeto, por ejemplo, en la repetición o en un síntoma.

Dicho de otra forma, lo Inconciente puede ser entendido como:

“aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para reestablecer la continuidad de su discurso conciente”⁵⁵

Para Lacan, la relación existente entre el sujeto y lo Inconciente se da justamente cuando el sujeto es entendido como: aquel ser que piensa que es allí donde no es. Es decir, es aquel sujeto, del y para el lenguaje, que por medio de éste intenta reestablecer la continuidad de su discurso conciente.

“Ese juego significativo de la metonimia y la metáfora, incluyendo y comprendiendo su punta activa que clava mi deseo sobre el rechazo significativo o sobre una carencia de ser, y anuda mi suerte a la cuestión de mi destino, ese juego se juega, hasta que termine la partida, en su inexorable finura, allí donde no soy porque no puedo situarme”⁵⁶

⁵⁵ Lacan, J. Función y Campo de Palabra y el Lenguaje en *Escritos I*, pp.237

⁵⁶ Lacan, J. La Instancia de la Letra en *Escritos I*, pp. 497

Como se ha dicho varias veces, Lacan encuentra en la estructura del lenguaje aquellos mecanismos donde lo Inconciente se manifiesta. Son la metáfora y la metonimia expresión de los mecanismos de lo Inconciente, pero para Lacan es la estructura del lenguaje toda, la permite la incursión de estos mecanismos.

“Los mecanismos del inconciente serían: la perífrasis, el hipérbaton, la elipsis, la suspensión, la anticipación, la retracción, la negación, la digresión, la ironía, como las figuras de estilo, como la catacrexis, la litote, la antonomasia, la hipotiposis son los tropos, cuyos términos se imponen a la pluma como los más propios para etiquetar estos mecanismos del inconciente”⁵⁷

De una manera categórica, se puede decir, que para Lacan no existe el sujeto pleno, ya que lo Inconciente es siempre: algo por conocer; y justamente en ese lugar será donde la ausencia siempre tendrá presencia, ya sea en la cadena hablada, en el significante o por supuesto en la clara expresión de la metáfora y la metonimia. El sujeto en las nociones lacanianas, será: el de lo desconocido, lo Inconciente, allí es donde se sitúa su existencia.

Cabe mencionar, que en cuanto a la noción de sujeto Lacaniana ésta hace una crítica de la vieja noción cartesiana del *cogito, ergo sum*, ésta noción es rechazada por el psicoanalista pues considera que el sujeto es reducido por entero a su pensamiento.

Según, en la lógica cartesiana, se comprueba la existencia del sujeto por su duda y como duda entonces piensa, si piensa existe. La existencia estará directamente ligada con el pensamiento. Este último es imprescindible, no hay sujeto sin pensamiento, es gracias a la duda como piensa y en ello radica su existencia. Lacan menciona que esto está muy alejado de las nociones psicoanalíticas, ya que él plantea al sujeto desde otro punto. Lacan, más bien dice: por qué no pensar el lugar del sujeto allí donde no se piensa allí donde no sé es, es en lo que el sujeto piensa. Dicho de otra forma:

“...no soy, allí donde soy el juguete de mi pensamiento; pienso en lo que soy, allí donde no pienso pensar”.

Todo esto conduce a Lacan a considerar que en la ausencia que el mismo significante presentifica en el sujeto, el significante es, como ya se ha dicho, entre otras cosas: presencia de una ausencia y al mismo tiempo el significante determina al sujeto mismo. Es por esto que Lacan llega a realizar la siguiente pregunta:

“¿Es el lugar que ocupo como sujeto significante, en relación con el que ocupo como sujeto del significado, concéntrico o excéntrico? Ésta es la cuestión?”

“No se trata de saber si hablo de mí mismo de manera conforme lo que soy, sino si cuando hablo de mí, soy el mismo que aquel del que hablo. No hay aquí ningún inconveniente en hacer intervenir el término “pensamiento”, pues Freud designa con ese término los elementos que están en juego en el inconciente; es decir, los mecanismos significantes que se han reconocido en él”⁵⁸

⁵⁷ Lacan, J. La Instancia de la Letra en *Escritos I*, pp. 501

⁵⁸ Lacan, J. La Instancia de la Letra en *Escritos I*, pp. 497

Recapitulando, éste capítulo tiene como objetivo describir el proceso imagen-lenguaje en Lacan, como se dijo desde un inicio, es *el significante* un concepto donde se encuentra el espacio para explicar dicho proceso.

Por ello, para éste escrito fue necesario explicar cómo el pensamiento Lacaniano se deslinda del freudiano y porque para la obra Lacaniana lo simbólico es lo primordial en vez de lo instintual dentro del psicoanálisis. Así mismo se ha dicho, que Lacan retoma conceptos de la lingüística y cómo incluye a estos en su teoría; se habló de la primacía del significante sobre el significado; de la cadena hablada, de la metáfora y la metonimia y su relación con lo Inconciente; por último, se mencionó de una manera muy general la noción de sujeto para Lacan. Todo lo anterior se ha hecho con el objetivo antes mencionado, intentar describir el proceso de imagen-lenguaje, en la obra de Lacan. Entonces, después de éste largo recorrido se llega por fin al punto que compete a éste capítulo

Siendo así, sí se toma como base los puntos anteriores se puede decir que el significante es aquella parte del discurso que se puede articular e incluso “encadenar”, uno a uno, en el habla; pero también dije que el significante es la presencia de la ausencia y por último, recordaré que esa “ausencia” condujo al capítulo a describir la “falta” de ser y lo Inconciente.

Por tanto, en este momento se puede observar una doble cualidad del significante, por un lado mantiene una estrecha relación con lo Inconciente y al mismo tiempo el significante puede llegar a ser, lenguaje articulado.

Cómo la imagen se convierte en lenguaje, pues si se piensa que la imagen, idea o pensamiento está contenida en la conciencia, pero aún más en lo Inconciente; se puede deducir que el significante será aquel lugar donde se exprese bajo una rúbrica subjetiva e incluso intersubjetiva.

Al mismo tiempo, el significante presentifica la ausencia, y ésta ausencia se dijo, guarda relación con lo Inconciente; entonces, el significante como tal también es una búsqueda incesante de esa imagen incognoscible, dicho de otra forma, el significante busca aquella imagen que “falta”, la cual es Inconciente.

Dicho de una manera general, la imagen se convierte en lenguaje en cuanto el significante es. El significante es búsqueda, y justamente esa búsqueda de sentido es lo que hace su unión entre el *lenguaje que se ha articulado* y la *presencia de la ausencia*

Proceso Imagen-Lenguaje en Freud y Lacan

Los límites de mi lenguaje son,
los límites de mi mundo.
L. Wittgenstein

En los capítulos anteriores, se ha mencionado la importancia del proceso imagen-lenguaje en cuanto al fenómeno psicológico, se ha descrito brevemente como ha sido estudiado este proceso a través de la historia, especialmente en la filosofía; también se ha planteado que bajo las nociones metapsicológicas resultaba factibles estudiar dicho proceso, y por último, se elaboró una descripción de la concepción freudiana de *Representación* así como la noción de *Significante* para Lacan.

Ahora, el propósito de este capítulo consiste en elaborar algunas especificaciones en el proceso de imagen-lenguaje tanto para Freud como para Lacan; es decir, mencionar algunas semejanzas y diferencias entre los conceptos antes mencionados así como, hacer un análisis de las comparaciones que pudieran derivar.

Pues bien, como se dijo en el segundo capítulo, es gracias al concepto de *Representación* como Freud hace referencia al problema que se estudia. En dicho capítulo se hizo una descripción de las influencias y modos de acción del aparato psíquico, fue necesario hablar de la *pulsión*, del *mecanismo* de *represión*, así como de las instancias *Conciente*, *Pre-Conciente* e *Inconciente*; por último se mencionó al sistema Prc como el enlace entre la imagen y el lenguaje gracias a las nociones de representación cosa y representación palabra.

Considero necesario, ahora, recuperar un sustrato del segundo capítulo para así compararlo con otro del tercero; es decir, este apartado del trabajo, se centrará en el análisis de la noción de representación para Freud con respecto a la de *Significante* para Lacan. Esto con el único propósito de enriquecer la investigación del proceso imagen-lenguaje, gracias a la comparación.

Cuando hice referencia a la representación palabra dije que ésta es concebida por Freud como “un conjunto de representaciones complejas de diversa índole que confluyen entre sí”, dije también que a la representación palabra es entendida como: “un complejo cerrado aunque sea susceptible de ampliación”.

Por otra parte, se mencionó, que la representación cosa/objeto es un complejo asociativo de las más diversas representaciones acústicas, visuales, táctiles, kinestésicas y otras. Se dijo que Freud, acepta que la representación objeto agrega constantemente posibilidades nuevas de representación por su permanente carácter de apertura.

Así surgió la oposición entre dos conjuntos de representaciones y en su momento se llegó a comentar que estos dos conjuntos representacionales; la representación cosa/objeto se nos aparece no como una representación “cerrada”, sino apenas capaz de serlo; mientras

que la representación palabra se nos aparece como algo cerrado aún si es capaz de extensión.

Puede concebirse entonces, que en el seno de la relación lógico- lingüística el encuentro, o enlace de la finitud de palabra es (complejo representativo limitado) la infinitud de la cosa (complejo representativo abierto o ilimitado).

Se comentó que Freud nos lo dice en los siguientes términos:

“La representación- palabra aparece como un complejo cerrado de representación; en cambio, la representación-objeto aparece como un complejo abierto. La representación palabra no se enlaza con la representación objeto desde todos sus componentes, sino sólo desde la imagen sonora. Entre las asociaciones de objeto, son las visuales las que subrogan al objeto, del mismo modo como la imagen sonora subroga a la palabra”.

En tanto el proceso imagen-lenguaje puede hallar sus raíces en Freud encuanto se da la interrelación de la representación cosa con la representación palabra. Pues si se piensa que la *imagen* son las ideas de las cosas en nuestro pensamiento y que éstas han sido formadas a partir de la percepción y que incluso pueden ser inconcientes; pienso que estaría autorizado a decir que la representación cosa es un marco conceptual a éste asunto; por otra parte, si se piensa que el *lenguaje* es un conjunto de signos que conduce al conocimiento, se podría decir, que es la representación palabra un sitio de su concepción.

Entonces Freud nos dice que el enlace entre ambas representaciones tiene lugar en el sistema Prcc, y que su enlace más directo es debido a la representación *acústica* que ellas comparten. En consecuencia, el proceso de imagen-lenguaje desde Freud, se da gracias a una complicada relación de representaciones de diversa índole y el punto de su intersección es la *imagen acústica*.

Ahora bien, en cuanto a la explicación que Lacan ofrece al mismo respecto; se puede decir en primera instancia, que el psicoanalista francés utiliza concepciones lingüísticas para referirse al fenómeno analítico; producto de dichas concepciones Lacan construye una noción general de lo Inconciente, y justamente en ese lugar es donde se hará referencia al proceso imagen-lenguaje.

Para llegar a la descripción de ese proceso fue necesario referirse a los postulados sausserianos así como a la *primacía del significante*, a la *cadena del discurso* y por último a las nociones de *metáfora* y *metonimia* y su correlato freudiano de “condensación” y “desplazamiento”. Así entonces, se llegó a la conclusión de que en cuanto al significante existe, en ese momento se hace referencia a la imagen y al lenguaje; es decir, si se acepta que la *puntada* es la unión del significado y el significante se podrá decir que el *lenguaje* es el conjunto de signos que al ser captados conducen al conocimiento de otra cosa (lo significado), y que al significante lo constituye aquellas percepciones concientes, pero aún más, inconcientes, llegando así a la noción de *Significante* que ha sido entendido en este trabajo como: *presencia de ausencia*.

Entonces se dirá que la relación para Lacan entre el significado y el significante es gracias a la asociación que se presenta en la *puntada*; es decir, en la misma cadena discursiva.

Por otra parte, si se piensa que la imagen (idea o pensamiento), está contenida en la conciencia; es decir, en el significado, pero aún más en lo Inconciente, o si se prefiere en la significación, se puede decir que éste último será aquello que presentifique una “ausencia”; y ésta ausencia, como se ha dicho, guarda plena relación con lo Inconciente.

Entonces el *Significante* como tal, es búsqueda de una imagen incognoscible; es decir, el significante como estructura lingüística y como palabra articulada de la cadena asociativa, busca aquella imagen que “falta”, la cual es inconciente.

Así pues, se puede decir que para Lacan, la imagen se convierte en lenguaje en tanto el significante existe. El significante es el motor de la búsqueda de sentido y al mismo tiempo, es lo que hace la unión entre el *lenguaje que se ha articulado* y la *presencia de ausencia* que éste mismo presentifica.

Ahora bien, como se verá, por una parte Freud se refiere a dicho proceso bajo un marco representacional; y por la otra, Lacan se refiere a dicho proceso como una estructura lingüística. Esto a simple vista plantea algunas diferencias conceptuales, no sólo en cuanto al proceso de imagen-lenguaje sino en su epistemología toda. En consecuencia, en lo que sigue intentaré hacer un análisis de las distintas connotaciones del proceso imagen-lenguaje para ambos autores, y después de eso un breve esquema de algunas disimilitudes que considero fundamentales para la comprensión del proceso que aquí se estudia.

Como se ha venido diciendo, Freud retomó principalmente de E. Kant la idea de *Representación*, se ha dicho que no sólo fue esa idea la que apoyó gran parte de los fundamentos psicoanalíticos, sino que los principios más elementales del psicoanálisis encuentran sus raíces en el pensamiento kantiano.

Entonces, en cuanto a la representación, Freud estipula que éstas se componen gracias a diversos estímulos (visuales, acústicos, motrices y otros), y desde mi opinión pudiera decir que Freud considera a la representación como la columna vertebral del juicio –capacidad para unir representaciones-. Se llega así a plantear la siguiente cuestión, las percepciones (concientes e inconcientes), formaran representaciones, y estas a su vez conducirán al juicio, pero ciertamente no son las representaciones exclusivamente las que lo conforman sino que por ahora me he olvidado de un elemento sustancial del proceso y éste es: el *monto de afecto*.

Es decir, las representaciones estarán constituidas al menos por distintas percepciones que confluyen entre sí, además éstas están investidas por *energía libidinal*, en relación con el objeto. Con esto lo que se intenta mostrar es que para Freud la representación está compuesta por múltiples elementos (tanto perceptivos como “energías” internas) los que en un momento dado constituyen el juicio del sujeto.

Es claro también que en este punto el marco representacional, del cual el freudismo es genuino promotor, es mucho más amplio que el proceso de imagen lenguaje; es decir, los postulados freudianos, en mi opinión, contemplan varios elementos tanto representacionales, como afectivos, internos y externos; que harían suponer que ésta teoría incluso es una explicación de cómo es como el sujeto conoce.

Ahora bien, en cuanto al término Lacaniano de *Significante*, considero que éste está constituido principalmente (si no es que determinado) por la percepción de la imagen y lo acústico en un mismo componente. Es decir, mientras que para Freud, la representación esta compuesta por representaciones de diversa índole y al mismo tiempo esta son influidas por el “monto de afecto”, Lacan encuentra en un solo término, el *Significante*, al elemento que une esas dos partes, la imagen y lo acústico. Sinceramente desconozco sí Lacan contempla al *monto de afecto* (o una connotación similar) con respecto al significante. Dicho de otro modo, ignoro si para Lacan existe alguna connotación afectiva (como se le quiera denominar) paralela a la significación, en tanto, me referiré a la comparación explícita entre la noción de representación de Freud, con respecto a término significante en Lacan.

En la explicación que se ha ofrecido en este texto ha quedado de manifiesto que el proceso de imagen lenguaje, encontró su develamiento en la “acusticidad” de cada postulado. Sin embargo, esto hace necesario una puntualización.

Cuando Lacan hace referencia la término “puntada” esta hablando de la unión del significado y el significante. Lo mismo pasa en Freud, pues se trata de una concepción que también está influenciada por lo acústico, la representación. Ahora bien, la diferencia más contundente es que Lacan engloba los dos tipos de representación, bajo el término *Significante*, mientras Freud les otorga de cierto modo mayor libertad, autonomía y por ende, riqueza.

Pues, por una parte, Freud concibe la representación cosa y la representación palabra como distintas, donde cada una a su vez es investida por otro tipo de percepciones. Entonces, mientras que el término significante contempla al lenguaje y a la cosa dentro de un mismo concepto, Freud les otorga un representante particular. Así el orden de pensamiento de Freud se especifica por los atributos de la cosa y la palabra; es decir, nos hayamos con un pensamiento que se ejerce por una parte en las cosas y por la otra en las palabras, en tanto los términos se definen a sí mismo por este ir y venir entre ellos. En Lacan es un mismo término el que se refiere a estos dos planos.

En ese sentido puedo decir que la impresión que me he formado del concepto *Significante*, con respecto a la propuesta freudiana, es que, el significante cumple con su ambición psicoanalítica, la noción de la primacía del significante, pienso que es un atributo que no había sido planteado; en tanto, pienso que la connotación lacaniana, la entendería más como una cualidad de la representación palabra, que como una connotación que explique el fenómeno del conocimiento.

Dicho de otra forma, con este trabajo me he formado la opinión de que el significante abre una nueva posibilidad para entender a la representación palabra bajo una lógica subjetiva; Lacan introduce al psicoanálisis términos saussuorianos que son inherentes a la lingüística, considero entonces, que Lacan vio en su momento tal situación y que el mismo Freud no pudo elaborar, pues sus textos se adelantaron algunos años a las publicaciones lingüísticas y en consecuencia Lacan aprovechó muy bien aquel asunto y elaboró de manera muy clara lo que había quedado en el aire. Así fue como el psicoanálisis encontró atractivo en la lingüística y exclusivamente en las significaciones detectadas en lo inconciente; es decir, la lingüística presentaba un gran atractivo inmanente a lo inconciente, principalmente en la lógica del significante. Por tanto, pienso que el *Significante* es una connotación original, distinta y necesaria para el psicoanálisis; pero eso, desde mi impresión, no implica una teoría del conocimiento representacional, como la que Freud habría planteado.

Entonces, la descripción del proceso imagen-lenguaje en ambos autores, paralelamente, nos ha conducido a establecer su identidad epistémica. En los párrafos anteriores mencioné la impresión que me he formado con respecto a los términos, *Representación* y *Significante*. Ahora trataré de analizar nuevamente estos conceptos, sólo que en esta ocasión, será justamente desde el plano que sostiene epistemológicamente al psicoanálisis, es decir la Metapsicología.

La Metapsicología es un término que ciertamente se le debe a Freud y este ha sido utilizado para nombrar un modelo donde toda descripción de un proceso mental tendrá que ser analizada bajo tres dimensiones identificadas como: *dinámica*, *económica* y *tópica*. Este modelo tripartito tiene como finalidad responder a un cierto modelo científico donde se describa un proceso mental desde: sus fuerzas de acción (dinámica), sus intensidades (económica), y sus puntos de aplicación (tópica).

Dicho de otra forma, cuando Freud hace referencia a un proceso *dinámico* se refiere a un juego recíproco de fuerzas que regulan su despliegue en los procesos psíquicos; así cuando se refiere a lo *económico* es que se piensa que los procesos psíquicos consisten en la circulación y distribución de una energía cuantificable; es decir, susceptible de aumento, de disminución y sus equivalencias; y por último, al referirse a lo *tópico* es que se intenta determinar el orden de coexistencia en las diferentes regiones del aparato psíquico, en los cuales como se ha descrito, se despliegan los procesos desde su extremo sensorial hasta su extremo motor. Es justamente en estos puntos donde la teoría freudiana encuentra su identidad epistémica y la representación (cosa/objeto/palabra) conviene ser analizada bajo estas instancias.

Entonces, intentando sustentar la afirmación anterior, que el significante cumple con su ambición psicoanalítica, es que lo podría imaginar de la siguiente manera. Es decir, el significante Lacaniano, desde mi impresión, cumple con la triada metapsicológica y a continuación paso a explicar por qué.

Como se ha dicho en varias ocasiones el *Significante* es, entre otras cosas, *presencia de ausencia*, y para mí, bajo esta definición se hace referencia de manera indirecta a la instancia tópica, pues algo que está presente en un lugar de ausencia de alguna manera atestigua su lugar. Dicho de otra forma, *un significante es lo que está en el lugar que podría ocupar cualquier otro significante en la cadena del discurso*. Es decir, a Lacan le interesa el lugar del significante.

Por otra parte, pienso que el *Significante* cumple con su condición dinámica en tanto pertenece a una cadena y éste está anudado como *anillos de collar que a su vez se sellan en el anillo de otro collar, hecho de anillos*. Así cuando Lacan habla de las condiciones estructurales del significante, el cual deriva como una gramática desde mi impresión se hace referencia también a una instancia dinámica pues su significación se da gracias al vínculo que mantiene con otra significación, así existe relación entre significantes y se forma un sistema llamado gramática.

Y por último la instancia económica es la de manejo más complicado pues si se piensa que dicha instancia se caracteriza por la circulación y distribución de energía, imaginaría al significante como aquel impulso subjetivo del sujeto que le es propio (único) y logra la elección de determinado significante. Es decir, si el significante ocupa el lugar que pudiera ocupar cualquier otro, ahora, en este punto nos interesa el que ya fue elegido pues a esto lo influyen cuestiones inherentes al sujeto tanto subjetivas como correlativas a la historia del sujeto, además el significante a su vez será móvil, cambiante y susceptible de evolución.

Insisto, me he referido a la Metapsicología lacaniana arbitrariamente, desconozco si el término realmente es aplicable, lo he utilizado con el único fin de poder sustentar el uso que aquí se ha hecho de la terminología lacaniana intentando así mostrar la importancia que esto guarda con respecto al término de *Representación*, y al proceso de imagen-lenguaje.

Ahora bien, hasta aquí se han mencionado las generalidades del proceso imagen-lenguaje en cada autor, se ha elaborado una pequeña comparación y se ha dicho inclusive que es probable entender esos conceptos bajo nociones metapsicológicas distintas; sólo así es como se ha procurado plantear tanto semejanzas como diferencias con respecto a ambas teorías.

Entonces, producto de lo anterior se llegará a uno de los puntos más importantes de este trabajo; gracias al estudio del proceso imagen-lenguaje han derivado distintas concepciones de lo Inconciente, tanto estructurales como funcionales. Prosigo a hacer una breve comparación del modo como ha sido concebido el inconciente en cada autor en este trabajo y después mencionaré la importancia de esto en cuanto a lo que aquí se estudia.

Pues bien, primero se dijo que el inconciente desde la perspectiva freudiana está circunscrito, como un sistema radicalmente separado del sistema *preconciente*, y este a su vez del *conciente*. Los sistemas están separados básicamente por la *censura*. De modo que el *preconciente* entendido como una instancia “frontera” entre el *inconciente* y el *conciente* parece más bien compartir las propiedades del sistema *conciente*. El *inconciente* en un sentido descriptivo se podría decir que es latente es decir, siempre susceptible de volverse conciente.

Por otra parte se comentó que era necesario hacer referencia a la *pulsión*, pues la teoría de lo Inconciente está basada justamente en ese término; así se dijo, que la *pulsión* es un concepto fundamental del psicoanálisis en cuya dinámica Freud mantendrá el registro de lo Inconciente con los procesos de representación. Como ya se ha dicho, la *pulsión* está constituida por cuatro elementos, la fuente (estado de tensión de origen somático), el empuje, la meta (satisfacción en la reducción del estado de tensión), y el objeto. La *pulsión* es por esencia inconciente y de ahí la necesidad de tornarse conciente por medio de una representación psíquica y de ahí la importancia con respecto al proceso de imagen lenguaje.

Así también, se dijo que lo Inconciente no conoce el tiempo, la contradicción, la exclusión, la negación, la duda o la certeza. Sustituye la realidad exterior por la realidad psíquica y en este punto conviene agregar que lo Inconciente obedece a las leyes propias que ignoran las relaciones lógicas concientes de no contradicción y de causa efecto que nos son habituales. Se comentó que una inscripción inconciente puede persistir y revelar haber estado siempre activa, resurgiendo en forma distorsionada; por otra parte se comentó que gracias a ese “retorno” de la *represión* la energía psíquica (monto de afecto) de una representación pulsional inconciente logra desprenderse y queda en total libertad, pasando sin trabas de una representación a otra a fin de asegurar la repetición de la experiencia de la vivencia de satisfacción que se describió bajo el nombre de deseo. A su vez se comentó, que el inconciente es regulado por la serie *placer-displacer* y se mencionó que el retorno a lo reprimido otorga libre curso a las mociones pulsionales que pudieran descargarse a través de las producciones sustitutivas.

Freud lo habría dicho así:

“Resumamos: ausencia de contradicción, proceso primario (movilidad de las investiduras) carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la psíquica, e ahí los rasgos cuya presencia estamos autorizados a esperar en procesos pertenecientes al sistema Icc”.

⁵⁹

En cuanto a la noción de lo Inconciente con respecto a Lacan en este trabajo en un primer momento se dijo de la convergencia de lo Inconciente en los procesos de simbolización. Allí donde Freud subrayaba el predominio de los vocablos, las palabras y el lenguaje, Lacan formula la hipótesis del “inconciente estructurado como un lenguaje”.

⁵⁹ *Íbidem.* p. 184

Se mencionó entonces que el inconciente es la condición de la lingüística y que Lacan supo encontrar en dicho contexto el aporte que le permitiera apuntalar, a partir del pensamiento freudiano, su tesis inaugural del inconciente estructurado como un lenguaje. Así a lo largo del capítulo tercero pienso no faltan referencias que hagan evidente la conjunción de lo simbólico y lo Inconciente.

“La referencia, en fin, a la lingüística nos introducirá en el método que, distinguiendo las estructuraciones sincrónicas de las estructuraciones diacrónicas en el lenguaje, pueden permitarnos comprender mejor el valor diferente que toma nuestro lenguaje en la interpretación de las resistencias y de la transferencia, o también los efectos propios de la represión y la estructura del mito individual en la neurosis obsesiva”⁶⁰

Así esta analogía inconciente/lenguaje, más específicamente inconciente/significante, es fundada sobre la idea de que el significante se demuestra casi superponible a la representación palabra y el significado tiende a identificarse con la representación cosa, en tanto los mecanismos inconcientes tales como el desplazamiento y la condensación parecen obedecer a la estructura de tropos del discurso tales como la *metonimia* y la *metáfora*.

“Ese juego significativo de la metonimia y la metáfora, incluyendo y comprendiendo su punta activa que clava mi deseo sobre el rechazo significativo o sobre una carencia de ser, y anuda mi suerte a la cuestión de mi destino, ese juego se juega, hasta que termine la partida, en su inexorable finura, allí donde no soy porque no puedo situarme”⁶¹

Como podrá verse el elemento fundamental de lo Inconciente para Freud como ha sido presentado en este trabajo, es la *pulsión*, justamente a éste concepto se le atribuye el auténtico valor de desarrollo del *aparato psíquico*. Para Freud es la *pulsión* el medio por el cual el sujeto se vale para interrelacionarse con su medio, es la *pulsión* y no otra cosa, lo que constituye el movimiento, desarrollo y evolución de la vida anímica y así como aquí fue planteado, es la *pulsión* aquella que necesita un agente representante para poder habitar en lo conciente pues por sí misma la *pulsión* es inconciente.

En cuanto al tercer capítulo se puede decir que Lacan entiende al lenguaje como aquel que determina la vida del sujeto antes que éste nazca e incluso después de su muerte; es al lenguaje y a los mecanismos de simbolización a lo que Lacan entenderá como la vía por la cual el sujeto se relaciona con su medio.

Entonces, de acuerdo a lo que se ha presentado en este trabajo se puede decir que para Freud lo sustancial de lo Inconciente es la *pulsión* mientras que para Lacan es el lenguaje; y por tanto, en cuanto al proceso imagen-lenguaje se puede decir que para Freud lo central es la forma en que la *pulsión* ha sido representada en los sistemas mnémicos, mientras que para Lacan, lo importante es conocer cómo el objeto se ha interiorizado en el mundo psíquico del sujeto gracias a la lógica del significante.

⁶⁰ Íbidem. Pag. 277.

⁶¹ Lacan, J. La Instancia de la Letra en *Escritos I*, pp. 497

Ahora bien, la forma en que cada autor ha planteado estudiar dicho fenómeno es bajo estructuras muy distintas, pues si ha dicho que a Freud lo que le interesa es la pulsión él la analiza bajo una concepción teórica que fue denominada como aparato psíquico. Por otra parte, la estructura de análisis de lo Inconciente que compete a Lacan ha sido presentada aquí como a la lingüística. Es la estructura del lenguaje aquella concepción teórica por la que Lacan se interesa en estudiar, tanto en su orden, su lógica, su significado y su significación.

Entonces, en cuanto a la estructura de estudio de lo Inconciente, Freud presenta al aparato psíquico como aquel modelo teórico que permita su evaluación mientras que Lacan enfatiza la estructura del lenguaje como la vía de acceso hacia lo Inconciente. En cuanto al proceso imagen-lenguaje y su estructura se puede decir que para Freud el proceso se ubica en el sistema *preconciente* cuando tiene lugar la relación entre la representación cosa/objeto y la representación palabra; mientras que para Lacan el mismo proceso y su estructura se presenta gracias a la lógica del significante y a las posibilidades que ofrece el lenguaje para hacer referencia de otra cosa, es decir aquellos tropos tales como *metáfora* y *metonimia* y su correlato de condensación y desplazamiento.

Así, como es evidente, surge en cada autor un objeto de estudio metapsicológico distinto, y esto a su vez le confiere al proceso que aquí se aborda, pues mientras Freud sitúa el objeto de estudio en lo Inconciente centrado en la pulsión; el proceso imagen-lenguaje es entendido bajo un complejo mecanismo representacional. En cambio, Lacan sitúa el objeto de su estudio fundamentalmente en lo no dicho; es decir, ahí donde *el sentido insiste pero ninguno de los elementos consiste en la auténtica significación*.

Intentando ser más específico, lo Inconciente como objeto metapsicológico no es un hecho psicológico concreto, y sobre todo no es un hecho psicológico capital; es el acceso a lo que de alguna manera está siempre ahí o si se quiere falta siempre, pues en Freud será aquello que pulsa y en Lacan aquello que falta.

Entonces, con respecto al proceso estudiado y la propuesta freudiana, se puede decir que es el *deseo*, entendido por este trabajo como la tendencia al restablecimiento de las primeras vivencias de satisfacción, aquello que conducirá las avocaciones entre representaciones cosa/objeto y representaciones palabra. Por otra parte la *falta*, comprendida como “falta de ser”, ya que lo que se desea es el ser mismo; es decir, la *falta* es la falta del ser, será lo que a la teoría Lacaniana le interese como su objeto de estudio gracias a la preeminencia de significación que se da en el proceso.

Es notable que esto hace otra diferencia en la comprensión del proceso imagen-lenguaje con respecto a los autores mencionados, pues por una parte Freud se refiere a éste proceso como la unión entre los agentes representantes de pulsión; y, por la otra, Lacan se refiere al proceso como la prevalencia de la significación y su relación con lo Inconciente.

En conclusión, en este capítulo me he referido al proceso imagen-lenguaje en cada autor, he hecho una equivalencia de los términos y por último hablé del objeto de estudio para cada autor y su relación con el proceso que interesa a esta investigación.

Conclusiones

El interés fundamental de este trabajo ha sido estudiar el proceso cómo la imagen se convierte en lenguaje.

He considerado importante el análisis de dicho proceso pues pienso que éste es un evento fundamental de la Psicología; es decir, me interesó estudiarlo ya que desde mi particular manera de pensar, en este proceso radica parte del fenómeno de cómo es como los seres humanos pensamos y cómo es como compartimos ese pensamiento con los demás. En ese sentido, considero que aquél, es una problemática sustancial del “fenómeno psicológico” razón por la cual creí conveniente abordar este tema aunque fuera de modo general.

Así, me pareció conveniente presentar brevemente un panorama histórico de cómo ha sido estudiado el proceso de la *imagen* al *lenguaje*. Fue fundamentalmente la Filosofía la que me orientó en ese sentido; y, en consecuencia, elaboré un breve esquema de cómo ha sido estudiado dicho fenómeno de esta disciplina. Así pues el término *imagen*, surge y evoluciona en el seno de la Filosofía; y, según mi opinión, este un término filosófico adoptado por la Psicología. Por otra parte, con respecto al término *lenguaje*, no se hizo referencia histórica pues consideré que a pesar de su desarrollo y evolución su comprensión resultó más transparente y de manejo más sencillo.

Para este trabajo no cabe duda que la Filosofía es quien desde hace siglos se ha ocupado del estudio de este proceso. Pienso que es esta rama del conocimiento la que constituye una autoridad superior, más que cualquier otra disciplina, al referirse al proceso de la *imagen* y el *lenguaje*; muchos filósofos han abordado este tema a través de la historia, tan solo por mencionar algunos, encontramos a Platón y Aristóteles en la filosofía tradicional, y a Descartes, Hume, Locke y por supuesto a Kant en la filosofía moderna; por razones obvias, no se ha profundizado en el pensamiento de estos filósofos, pues se hace alusión a la Filosofía únicamente para ofrecer un panorama histórico del fenómeno estudiado; y, a partir de ahí, tratar de estructurar un esquema que me orientara en la definición de mis variables a estudiar, a saber: la *imagen* y el *lenguaje*.

Así, en el primer capítulo he planteado que el término *imagen* es equiparable al de *idea* y que aquél ha sido interpretado fundamentalmente en dos sentidos:

- 1) Como la especie única intuible de una multiplicidad de objetos, y
- 2) Como cualquier objeto del pensamiento humano, o sea, como representación.

En consecuencia decidí apoyarme en la segunda connotación por considerarla más precisa y adecuada para este estudio, llegando así a plantear que para este escrito quedaría establecido que cuando se hiciera referencia al término *Imagen*, se estaría hablando de la idea de las cosas de nuestro pensamiento, aquellas ideas que han sido formadas a partir de la percepción del sujeto y que han llegado a representar en él un objeto; y, por *Lenguaje*, se entendería un conjunto de signos que al ser captado por la mente conduce al conocimiento de otra cosa.

Para este trabajo ha quedado claro que el proceso de imagen- lenguaje se puede abordar desde distintos ámbitos tales como: el psicológico, el filosófico, el filológico, el lingüístico, entre otros; así me centré en el primero –el psicológico- intentando abordar desde ahí el problema de este estudio, aunque evidentemente necesité mencionar los otros aunque fuera de manera tangencial.

Antes de exponer mi tesis sobre el tema que me ocupa, me pareció pertinente presentar un esquema sobre el objeto de estudio de la Psicología y en ese momento me encontré con la dificultad de hacer de ésta una herramienta práctica que me orientara en la investigación, ya que desde mi opinión, no existe consenso en la definición del objeto de estudio de la disciplina psicológica, sino más bien elementos ricos a estudiar y, al mismo tiempo, confusión en cuanto al objeto singular y autónomo de la Psicología; además, desde mi punto de vista, lo anterior deriva en contradicciones teóricas y metodológicas de la disciplina y eso me hizo sentir que en sus postulados no existía la contundencia y el rigor necesarios.

Dadas las condiciones anteriores consideré que una reflexión hecha hace años sobre los constructos teóricos de la Psicología, llamada propiamente Metapsicología podría orientarme en el problema que aquí se estudia, a la Metapsicología de la cual hago referencia como se vio, fue el Psicoanálisis. ¿Por qué desde el psicoanálisis? Porque este modelo teórico a diferencia de otros, toma en cuenta un elemento, desde mi punto de vista básico: lo *Inconciente*; es decir, considero que es inadecuado explicar el proceso del pensamiento únicamente desde la “conciencia”, para mí es indispensable analizar el papel y la función de lo *Inconciente* en el fenómeno del pensar, situación que la psicología “empírica” omite.

Sin embargo el hecho de que la Psicología “científica” ignore lo *Inconciente*, no significa que no se haya preocupado por el estudio del proceso de la imagen al lenguaje; de hecho, la Psicología ha estudiado este proceso casi desde sus orígenes “formales”; es decir, existen investigaciones al respecto desde finales del siglo XIX y los albores del XX. Basta con mencionar los estudios del Alfred Binet, o los de Francis Galton. Así mismo, la Psicología en sus distintas ramas se ha ocupado del pasaje de la imagen al lenguaje, al mismo tiempo se han ofrecido distintas interpretaciones en la manera de plantear el problema. Por mencionar sólo algunas investigaciones basta con citar a Iván Pavlov, o incluso las de B.F. Skinner; por otra parte, las aportaciones de Lev Vigotsky, Alexander Luria o Jean Piaget demuestran el interés de la Psicología por este fenómeno desde hace varias décadas; o, si se prefiere se pueden mencionar investigaciones más recientes tales como las de Moreno, González Rey o en el último de los casos las teorías de Programación Neurolingüística que ofrecen valiosa información al respecto.

El punto es que en el presente trabajo no se incluyó a ninguna de estas investigaciones (ni otras que se pudieran mencionar) por considerar lo *Inconciente* casi como de trato obligatorio en la dilucidación del proceso en cuestión. Por tal motivo recurrí a la Metapsicología, o si se quiere al Psicoanálisis, como el eje de mi investigación.

En la primera parte de mi trabajo expuse algunas nociones de la Metapsicología tales como: *aparato psíquico e inconciente*, lo cual me permitió mostrar el carácter científico del psicoanálisis en la medida en que lo *Inconciente* se nos presenta como un sistema dotado de propiedades, económico-dinámicas; cuyas entidades conceptuales son modificadas por el pensamiento; y, en consecuencia, el postulado freudiano del aparato psíquico –donde el inconciente es prioritario- se confirma, según Freud, en la experiencia clínica y de manera contundente en el ejercicio de la palabra. Por lo anterior se considero necesaria, útil y oportuna la elección de la teoría psicoanalítica para explicar la problemática que a este trabajo concierne.

Lo anterior me condujo a plantear la pregunta de esta investigación de otra forma: ¿con que carácter podrían intervenir el Psicoanálisis en una reflexión sobre las teorías mentales y las operaciones lingüísticas?

Es claro que el Psicoanálisis en sus distintas ramas ofrece también, diversas explicaciones al proceso de la imagen al lenguaje. Por razones obvias una de éstas es la freudiana, pero no cabe duda que existen muchas otras teorías psicoanalíticas que se han pronunciado al respecto; por ejemplo las de Melanie Klein, René Spitz, Winnicott, o Jaques Lacan entre otros. En esta investigación, se intentó trabajar bajo la noción freudiana por considerarla la más distintiva del Psicoanálisis; y, al mismo tiempo con la lacaniana, pues esta última teoría incluye en sus postulados nociones lingüísticas que resultarían fundamentales para abordar el problema de este trabajo de una mejor forma. En otras palabras, en este trabajo se considera valioso además del modelo psicoanalítico freudiano, tomar en cuenta la propuesta lacaniana ya que me parece que esta última enriquece y complementa la primera con relación al proceso que aquí se estudió.

En cuanto a la situación de cómo la idea se convierte en lenguaje bajo las nociones psicoanalíticas, se dijo en un primer momento que una noción elemental es la de *Representación*, misma que Freud retoma de Kant; y, como se explicó en el segundo capítulo, es el término alemán *Vorstellung* indispensable para la reflexión sobre el proceso del conocimiento humano; así, se habló de cómo Freud introdujo dicha noción en la explicación del *aparato psíquico*, de lo *Inconciente* y de los procesos del pensar.

En el segundo capítulo también presenté la influencia del pensamiento kantiano en la obra de Freud, llegando a la conclusión que la noción de *Representación* es casi idéntica a la que utiliza Kant; así mismo, las nociones de *noumeno* y *fenoumeno*, al parecer le resultan a Freud adecuadas en la introducción de las nociones de *conciente* e *inconciente*. Al respecto, consideré que el propio término Metapsicología le permitió a Freud distinguir su “psicología” de la psicología empírica.

Otro autor que se comentó, influyó al pensamiento freudiano fue Shopenhauer quien afirma que todo lo que se conoce del mundo es mediante los datos que reportan nuestro sentidos y que nuestro conocimiento será siempre una “representación”.

Freud retoma, entonces, el término kantiano de *Representación* y no se queda allí pues como quedó de manifiesto, Freud alude a la representación cosa/objeto y a la representación palabra integrándolas a sus propias concepciones psicoanalíticas.

La Representación es nodal para el desarrollo de la investigación ya que ésta está directamente vinculada con la verbalización y la toma de conciencia; y, de ahí la importancia con el proceso de imagen-lenguaje. De manera que, se partió de la noción del *aparato psíquico*, el cual además de la conciencia –planteamiento tradicional- implica lo *Inconciente*, para después completar la explicación con las nociones representación cosa/objeto y representación palabra.

La explicación dada por Freud abarca desde el origen de la imagen, entendida ésta como la percepción primaria en lo *Inconciente*, hasta la representación palabra enlazada con la verbalización y la “conciencia”. Es evidente que el análisis freudiano aporta mucha luz a la pregunta que se establece en esta investigación.

Al hablarnos Freud del aparato psíquico se refiere al análisis de tres sistemas: el Conciente (Cc), Preconciente (Prcc), y el Inconciente (Incc); mediante la percepción el aparato psíquico recibe información del exterior, dicha información deja una huella mnémica, pero el elemento que influye definitivamente en al aparato psíquico es la *pulsión*.

También se expuso en el segundo capítulo que además de la pulsión, la actividad del aparato psíquico esta sometida al *principio de placer*, dicho de otra manera, esta actividad se haya regulada por sensaciones de la serie placer-displacer.

Pero, lo más importante del segundo capítulo con respecto al proceso que aquí se estudió fue la introducción de las nociones de representación cosa/objeto y representación palabra.

Así, se expuso que la representación (cosa-palabra) es el agente representante de la pulsión y además a la unión de la representación y la pulsión la influye otro elemento, el *monto de afecto*, entendido este último por el trabajo como: *energía libidinal*; también se dijo que la representación se distingue del afecto en que la primera realiza una operación económica de investidura, mientras que el afecto se manifiesta como una descarga de la investidura representacional.

En tanto, en el segundo capítulo, se concluyó que el proceso imagen-lenguaje puede hallar sus raíces en Freud en cuanto se da la interrelación de la “representación cosa” con la “representación palabra”, pues, si se piensa que la *imagen* son las ideas de las cosas en nuestro pensamiento y que éstas han sido formadas a partir de la percepción y que incluso pueden ser inconcientes; pienso que estaría autorizado a decir que la representación cosa es un marco conceptual a este asunto; por otra parte, si se piensa que el *lenguaje* es un conjunto de signos que conduce al conocimiento, se podría decir, que es la representación palabra un sitio de su concepción.

Al mismo tiempo se llegó a plantear, a modo de conclusión general, que la unión de la palabra y el objeto nos permite el encuentro de dos registros diferentes; es decir, del sistema Icc con el Cc pasando por el Prcc. Dicho de otra forma se comentó que el punto de intersección de los dos conglomerados es puesto a contribución por la parte acústica de la *representación palabra*; es decir, la representación palabra no se enlaza con la representación objeto por todas sus parte constituyentes, sino como se vio, sólo por la imagen sonora. Y así se afirmó que ésta es la extremidad sensible que en cierto modo cumple las nociones del esquema representacional freudiano.

Ahora bien, pasando a otra cuestión, también se hizo referencia a la noción de Lacan; así, en el tercer capítulo se dijo que el planteamiento y la manera de abordarlo es diferente, pero no por ello menos esclarecedor. Mientras que en la teoría freudiana el concepto rector es la *Representación* y sus enlaces acústicos, en la teoría Lacaniana el concepto fundamental es el de *Significante*. Así como Freud retoma el término *vorstenllung* de Kant, Lacan a su vez retoma el término *Significante* de Saussure; y, al igual que Freud enriquece el concepto kantiano integrándolo a sus nociones psicoanalíticas, así mismo lo hace Lacan con el concepto saussuriano.

En un primer momento, se dijo que Lacan construye una teoría general de lo Inconciente distinta a la freudiana; y, es bajo este marco conceptual donde se encontró un interés para el estudio del proceso imagen-lenguaje. Como se ha descrito a lo largo de este trabajo el psicoanálisis freudiano centra su objeto de investigación en la *pulsión* y su modelo de estudio es el aparato psíquico. Por otra parte, Lacan al pensar a las pulsiones como un “malentendido” del psicoanálisis enfatiza la importancia de lo simbólico y lo subjetivo, llegando así a su original propuesta de concebir lo *Inconciente* estructurado como un lenguaje.

Justamente en este punto es donde Lacan justifica la tesis de la estructuración de lo *Inconciente* como un lenguaje; y, esto constituye también una vía esclarecedora para dar respuesta a la interrogante formulada en este trabajo.

Lacan, en su integración del término *Significante*, considera insuficiente la noción ofrecida por Saussure y así incluye el término *puntada*, que como se dijo es la unión del significado y el significante, donde éste último cobra supremacía sobre el primero; así también, Lacan introduce términos lingüísticos en su modelo psicoanalítico y postula dos funciones retóricas como correlativas a las nociones freudianas de condensación y desplazamiento, estas fueron: la *metáfora* y la *metonimia*.

Lacan nos habla del significado y el significante y sostiene que existe una primacía del significante sobre el significado; desde mi interpretación, para él, desde el momento en que existe el significante ya se hace referencia implícita a la *imagen* y al *lenguaje*; así también, nos indica que el significado y el significante se unen mediante la *puntada*, y así se afirmó

que el lenguaje es el conjunto de signos que al ser captados por la mente nos llevan al conocimiento de otra cosa: lo *significado*; y que el *significante* está constituido por percepciones concientes, pero también inconcientes; de este modo, la definición básica del *Significante*, para este trabajo, ha sido tomada como: “presencia de ausencia” y su relación con el “lenguaje que se ha articulado”.

De este modo, otra conclusión de este trabajo es que: si piensa que la *imagen* (idea, pensamiento) esta contenida en la conciencia; esto es, en el significado y en lo *Inconciente*, se puede afirmar que el significante como estructura lingüística y como palabra articulada dentro de la cadena asociativa busca aquella imagen que “falta”; dicho de otra manera, la *imagen* se convierte en *lenguaje* en la medida en que el *Significante* existe. Pues el significante es al mismo tiempo, presencia de ausencia y lenguaje articulado.

En el cuarto capítulo, me referí a las semejanzas y diferencias entre los términos *Representación* y *Significante*; dije que ambas presentan una analogía fundamental; es decir, que dichas nociones tienen sentido mientras mantengan una relación acústica entre sus distintos elementos; o sea, la representación cosa/objeto y la representación palabra se enlazan gracias a la *imagen acústica*, que les confiere a ambas, de hecho la noción representacional de Freud se caracteriza por este constante ir y venir entre la representación cosa/objeto que es fundamentalmente visual y la representación palabra que fundamentalmente acústica; el enlace entre ambas, como se dijo, es la *imagen acústica* que ellas comparten.

Situación parecida se presenta en Lacan, pues como se expuso, menciona que el engarce es gracias al *Significante* en cuanto tal; es decir, éste término une al lenguaje que se ha articulado y a la presencia de ausencia que este mismo presentifica. El enlace, para este trabajo, se explicó gracias a la producción oral y su relación con lo *Inconciente* desde el punto de vista lacaniano, ahí donde el sentido insiste pero ninguno de los elementos consiste en la auténtica significación.

Lo anterior derivó en un análisis donde se planteó que Freud concibe la representación cosa y la representación palabra como distintas, donde cada una a su vez es investida por otro tipo de percepciones, se dijo visuales, táctiles, olfativas, kinestésicas y otras. Se afirma que mientras el término *Significante* contempla el lenguaje y la Cosa dentro de un mismo concepto, Freud les otorga un representante particular. Así, el orden de pensamiento de Freud se especifica por los atributos de la cosa y la palabra; esto derivó en que nos hallamos con un pensamiento que se ejerce por una parte en las cosas y por la otra en las palabras, en tanto los términos representacionales se definieron por ese ir y venir entre ellos. En Lacan es un mismo término el que se refiere a estos dos planos.

En ese sentido, puedo decir que la impresión que me he formado del concepto *Significante*, respecto a la propuesta freudiana, es que el significante cumple con su “ambición” psicoanalítica -la noción de la primacía del significante- pienso que es un atributo que no había sido planteado; y así se dedujo en el cuarto capítulo que la

connotación lacaniana, la entendería más como una cualidad de la representación palabra, que como una connotación que explique el fenómeno del conocimiento.

Fue necesario referirme al término *Significante* desde la triada metapsicológica de Freud y planteé que, a mi manera de ver, el significante cumplía con su condición metapsicológica tanto en el punto de vista tópico, dinámico y económico. También mencioné en ese punto, que el término “metapsicología lacaniana” lo utilicé arbitrariamente para sustentar las afirmaciones anteriores.

De ese modo, de acuerdo a lo que se ha presentado en este trabajo se puede concluir que para Freud lo sustancial de lo *Inconciente* es la *pulsión* mientras que para Lacan es la *lengua* y el *lenguaje*; y, por tanto, en cuanto al proceso imagen-lenguaje se puede decir que para Freud lo central es la forma en que la *pulsión* ha sido representada en los *sistemas mnémicos*, mientras que para Lacan, lo importante es conocer cómo el objeto se ha interiorizado en el mundo psíquico del sujeto gracias a la lógica del *Significante*.

Asimismo, en cuanto a la estructura de estudio de lo *Inconciente*, es importante recalcar que Freud presenta al *aparato psíquico* como aquel modelo teórico que permite su evaluación, mientras que Lacan enfatiza la estructura del lenguaje como la vía de acceso hacia lo *Inconciente*.

Finalmente, se puede decir que la forma en que cada autor ha planteado estudiar dicho fenómeno es bajo estructuras muy distintas, pues se ha dicho que a Freud lo que le interesa es la *pulsión*, él la analiza bajo una concepción teórica que fue denominada como *aparato psíquico*. Por otra parte, la estructura de análisis de lo *Inconciente* que compete a Lacan ha sido presentada aquí desde la lingüística. Es la estructura del lenguaje aquella concepción teórica por la que Lacan se interesa en estudiar, tanto en su orden, su lógica, su significado y su significación.

En este trabajo se ha expuesto la importancia del proceso imagen-lenguaje, se ha hablado de su relevancia con respecto al “fenómeno psicológico”; se dijo que desde mi impresión la psicología empírica carecía de elementos de análisis real con respecto al proceso estudiado y así se planteó al psicoanálisis como el medio de su investigación. En tanto se consideró a la *Representación* bajo la connotación freudiana como la que aportaría luz en este sentido y también al concepto *Significante* bajo la noción lacaniana como complementario y enriquecedora en la explicación que se ofreciera del proceso estudiado. Para terminar se elaboró una comparación metodológica entre los términos *Representación* y *Significante* y ello derivó en una comparación de dichas connotaciones respecto a la imagen y al lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

1. Assoun, P.L. Introducción a la Epistemología Freudiana. Siglo XXI, México 1982.
2. Assoun, P.L. Introducción a la Metapsicología Freudiana. Paidós, México 1994
3. Braunstein, N. Psicología: Ideología y Ciencia Siglo XXI, México 1975.
4. Chemama, R. Diccionario del Psicoanálisis. Amorrortu, Argentina, 2002.
5. Corres Ayala, P. Alteridad y Tiempo en el Sujeto y La Historia. Fontamara. México, 1997.
6. Corres Ayala, P. La Memoria del Olvido. Fontamara. México, 2001.
7. Corres Ayala, P. Razón y experiencia en Psicología. Fontamara. México, 1997.
8. Ducrot, O. y Todorov, T. Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje Siglo XXI México 1974.
9. Dor, J. Introducción a la Lectura de Lacan Gedisa Editorial, Barcelona 1994.
10. Dor, J. Introducción a la Lectura de Lacan II Gedisa Editorial, Barcelona 1998.
11. Evans, D. Diccionario introductorio de Psicoanálisis Lacaniano. Paidós, Argentina, 2003.
12. Ferrater Mora, J. Diccionario de Filosofía abreviado. Sudamericana. Argentina, 2000.
13. Freud, S. Interpretación de los Sueños Amorrortu Tomo V Argentina 1979.
14. Freud, S. Trabajos de Metapsicología Amorrortu Tomo XIV, Argentina 1979.
15. Freud, S. Proyecto de Psicología Amorrortu Tomo I, Argentina 1979.
16. Kant. Crítica de la razón pura.(1781) Lozada. Argentina, 1973.
17. González Rey, F. Problemas Epistemológicos de la Psicología. Universidad de la Habana, Cuba, 1993.
18. González Rey, F. Sujeto y subjetividad. Thompson. México, 2002.
19. Lacan, J. El Seminario de la Carta Robada en Escritos I, Siglo XXI México 2002
20. Lacan, J. Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis en Escritos I, Siglo XXI, México 2002
21. Lacan, J. La Instancia de la Letra en el inconsciente o la Razón desde Freud en Escritos I, Siglo XXI, México 2002.

22. Lacan, J. Las Psicosis Paidós, Barcelona 2000.
23. Lacan, J. Juventud de Gide o la letra y el deseo en Escritos I, Siglo XXI, México 2002.
24. Laplanche, J., Pontalis, J. B. Diccionario de Psicoanálisis. Paidós. España, 1993.
25. Marías, J. Historia de la Filosofía. Biblioteca de la Revista de Occidente. España, 1976.
26. Morales, H. Sujeto y Estructura Ediciones de la Noche, México 1997.
27. Morales, H. Sujeto del Inconciente UNAM, México 1993.
28. Poe, E. A. La carta robada en Cuentos Extraordinarios. Época. México, 2001.
29. Saussure, F. Curso de Lingüística General. Losada, Argentina 2003.
30. Schopenhauer, A. El mundo como voluntad y representación. Porrúa. México, 2003.
31. Varios Atlas universal de Filosofía. Océano. Barcelona, 2004.
32. Varios Diccionario de la Lengua Española. Espasa. España, 2000
33. Xirau, R. Introducción a la Historia de la Filosofía. UNAM. México, 1987.